

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Comisión 1: Organización 1987
Parte 1**

Diciembre 1987

72 -
15 -
60

Copias: Cuadro Organico -
Mayo -

Comisión de elaboración
Del Documento de Organi-
zación Para El II Congre-
so Nacional Ordinario -
Del PUM.

3 x 10 + 1 -
x 100 = 3 x 100 - 1 -

PROPUESTA DE ORGANIZACION

CONSIDERACIONES BASICAS: Ejes Principales.

1. Las siguientes medidas tienen como objetivo preparar las condiciones para un salto cualitativo en la vida partidaria que permita rectificar los errores cometidos y las desviaciones existentes.
2. Nuestros objetivos principales en el nuevo ciclo partidario, que se abrirá con la finalización de nuestro II Congreso, serán llevar a la práctica en su integridad nuestra propuesta de Partido Revolucionario de Masas y su Plan Estratégico de Asentamiento. Las medidas que propondremos en los siguientes numerales estarán en esta dirección.

Las tesis del PRM fueron aprobadas en el IV Pleno del CC. de Enero de 1987 y el Plan Estratégico de Asentamiento Partidario, fue aprobado en el III Pleno del CC de Enero de 1986.

3. Las medidas que proponemos también se orientan a superar la actual crisis del Sistema Nacional de Dirección (SND), resolviendo los problemas de la composición social, centralización de sus áreas básicas y la integración de las jefaturas regionales a los máximos organismos de dirección.
4. Respecto a la relación del Partido con el campo popular revolucionario, nuestra propuesta básica se orienta a resolver la construcción de las tres herramientas de la revolución. En primer lugar la relación del Partido con la clase obrera y el movimiento popular, en segundo lugar la forja del Frente Unico de la Revolución (la conducción de la IU y la ANP), y en tercer lugar la forja de una organización especializada.
5. Por la heterogeneidad estructural de nuestro país nos proponemos avanzar en áreas estratégicas del país, según un orden de prioridades.
6. Parte sustantiva del nuevo tipo de relaciones con el proletariado y las masas populares, requerirá nuevas formas organizativas ratificándonos en la propuesta de levantar los Comités Mariateguistas, desarrollando en el trabajo práctico nuevas formas de centralización de los trabajadores urbanos y rurales.
7. Como parte de la acumulación estratégica integral de las fuerzas revolucionarias en espacios territoriales, propugnamos la forja de las Bases Políticas Revolucionarias de Masas en las áreas estratégicas.
8. Sólo será posible realizar una reorganización y rectificación organizativa, si hay coherencia entre la acción partidaria en torno a un plan táctico-estratégico y las campañas de movilización política de la vanguardia y el pueblo.

ESTRUCTURA NACIONAL DEL PUM: Línea de mando.

1. Congreso Nacional
2. Comité Central
3. Comité Ejecutivo Nacional
4. Comités Regionales

6. Comités Provinciales
7. Comités Distritales
8. Comités Mariateguistas.

SISTEMA NACIONAL DE DIRECCIÓN.

El SND está constituido por los siguientes organismos:

1. Congreso Nacional.

Es el máximo organismo de dirección del partido, que se reúne de manera ordinaria cada tres años, por razones políticas que lo justifiquen, se realizarán de manera extraordinaria. La composición de la representatividad para el Congreso será definida en función de la evaluación de la situación política que deberá hacer el Comité Central en su oportunidad. Además, habrán tres tipos de representaciones al Congreso:

- 1.1. Por organismos de base: células y comité mariateguistas ?
- 1.2. Por delegaciones congresales de cada frente
- 1.3. Por jefaturas de mandos territoriales

2. Comité Central.

La composición del CC estará determinada por:

- 2.1. Cuadros de la columna nacional-central $\frac{1}{3}$ Mando nacional de cuadros especializados.
- 2.2. Cuadros de las clases básicas de la revolución y otros sectores populares
- 2.3. Cuadros de jefaturas regionales (departamentales y provinciales)
- 2.4. Dirigentes partidarios de influencia nacional y reconocimiento popular
- 2.5. Jefaturas de las áreas compartimentizadas.

El número total de miembros del CC será de 73 cc, se reunirá de manera ordinaria cada cuatro meses y de forma extraordinaria cuando las circunstancias políticas lo exijan y/o a pedido de la mitad más uno de sus miembros. (Ver cuadro # 3.)

3. Comité Ejecutivo Nacional.

El CEN está constituido por 17 cc., tendrá reuniones ordinarias mensuales, programadas, con agenda previa y documentos preparados con anticipación

Con el objeto de agilizar los acuerdos, hacer seguimiento y administrar las decisiones, el CEN constituirá su Secretariado Permanente compuesto por el c. Secretario General, los cuatro responsables de cada una de las comisiones nacionales y el c. responsable del Secretariado.

4. Comisiones Nacionales. (Ver cuadro # 5)

Con la finalidad de superar la actual dispersión, se constituirán cuatro comisiones nacionales, que permitirán articular y centralizar el conjunto de las sub secretarías y funciones especializadas del partido, que serán las siguientes:

- 4.1. Comisión Nacional de Construcción Partidaria
- 4.2. Comisión Nacional de Masas ANP
- 4.3. Comisión Nacional de Frente Unico
- 4.4. Comisión Nacional Especializada.

5. Secretarías Partidarias del Sistema Nacional de Dirección.

Son organismos de apoyo de la dirección nacional y están subordinadas y obligadas a coordinar sus acciones con las direcciones territoriales.

6. Comisión Nacional de Construcción Partidaria

La CNCP será conformada por :

- 6.1. Secretaría de Organización Nacional (a cargo de la coordinación de las columnas regionales y de control y fiscalización)
- 6.2. Secretaría de Formación
- 6.3. Secretaría de Economía
- 6.4. Secretaría de Comunicaciones
- 6.5. Secretaría de Disciplina
- 6.6. Secretaría de Seguridad

7. Comisión Nacional de Masas ANP

La CNM estará constituida por :

- 7.1. Secretaría Obrero-Sindical
- 7.2. Secretaría Campesina
- 7.3. Secretaría de Movimientos Urbanos-Populares
- 7.4. Secretaría Femenina
- 7.5. Secretaría de Juventudes
- 7.6. Secretaría Etnico-Cultural
- 7.7. Secretaría de Autodefensa de Masas

8. Comisión Nacional de Frente Unico.

La CNFU estará constituida por :

- 8.1. Secretaría de Propaganda Partidaria (con dos áreas: pública y otra interna)
- 8.2. Secretaría de Izquierda Unida
- 8.3. Secretaría Parlamentaria
- 8.4. Secretaría Municipal
- 8.5. Secretaría de Intelectuales (función asesora)

9. Area Compartimentalizada

El AC estará constituida por :

- 9.1. Comisión Nacional Especializada
- 9.2. Secretaría de Relaciones Internacionales

Las comisiones nacionales funcionarán como instancias orgánicas regulares con capacidad deliberativa y resolutivas. Las instancias que conforman el AC no tendrán reuniones entre sus integrantes. Por su carácter la relación orgánica se hará a través del Secretario General..

10. Secretaría del CEN

El CEN contará con un organismo auxiliar de carácter político administrativo, denominado Secretaría del CEN que asumirá funciones de apoyo administrativo, comunicaciones y archivo. El cargo de esta Secretaría será de alta confianza política y asumido por un miembro del CC.

11. Direcciones Intermedias.

Las DI serán los comités departamentales y provinciales, y tendrán como obligaciones:

- a) configurar un sistema de dirección intermedia recogiendo los lineamientos organizativos considerados en la dirección nacional

y adecuándolos al ambiente regional. Garantizar la especialización de las funciones de mando, evitando la concentración excesiva de funciones en un reducido número de cc. Las DI. deben garantizar un mando central, representación de las clases básicas y mandos territoriales.

- b- Diseñar un Plan Estratégico de Asentamiento Paretidario en la región y la política de acumulación de fuerzas en las masas, estableciendo líneas de trabajos en la ANP, IU y el trabajo especializado.
- c- Establecer prioridad de acumulación de fuerzas en la construcción de las BPRM.

13. Comités Mariateguistas.

Los CM son estructuras de base del P. en su relación con las clases básicas de la revolución y el movimiento popular. La creación del CM no anula el funcionamiento orgánico celular de las estructuras internas y clandestinas del SD y de los mandos intermedios.

5-XII-87

19/10/1984

ESTRATEGIA DE PODER POPULAR:

UNIDAD DE TODAS LAS SANGRES

EN EL AUTOGOBIERNO DEL PUEBLO

MIGUEL.

P R E S E N T A C I O N

Próximo al II Congreso Nacional del Partido se hace indispensable abrir un amplio debate sobre temas capitales de la revolución peruana que permitan lograr un nuevo y mayor nivel de unidad en el PUM. Este es el camino para -- que nuestro Partido tenga la capacidad y la posibilidad -- de consolidar su proyecto político revolucionario para la IU y para todo el país.

Es por esto necesario precisar las condiciones generales en que se desarrolla la revolución en el país. El significado de la crisis del Estado Oligárquico y la apertura estratégica no resuelta. Las posibilidades de encontrar -- una salida revolucionaria para esta gran crisis estratégica. La urgencia de producir una renovación profunda de IU y en el partido para estar a la altura de ese reto. Esto significa entre otras cosas la crítica al liberalismo parlamentario que ha afectado la vida de la izquierda y del propio Partido.

Finalmente, la urgencia de resolver otros temas decisivos como la proyección estatal del movimiento popular, el uso y las características de la violencia liberadora en el Perú y la precisión de nuestros objetivos tácticos, son argumentos más que suficientes para justificar un amplio y fructífero debate en todo el partido.

;; VIVA LA IZQUIERDA UNIDA ;;

;; VIVA EL PUM ;;

;; VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO ;;

MIGUEL

19.10.87

I N D I C E

- I. EL PERU HOY : **CON LA REVOLUCION RESOLVAMOS LA CRISIS.**
El Tránsito de la crisis: Ocaso del Estado Oligarqui-
co y la Alternativa Revolucionaria.
- II. SOLO CON EL PODER POPULAR DERROTAREMOS LOS FACTORES -
REGRESIVOS.
Tendencias y Proyectos.
- III. DESTRUIR EL VIEJO ESTADO, PARA CONSTRUIR LA NUEVA NA-
CION: UNIDAD DE TODAS LAS SANGRES EN EL AUTOGOBIERNO-
DEL PUEBLO.
- IV. EL NUEVO ESTADO GERMINA EN LA SOCIEDAD Y EN EL PUEBLO
ORGANIZADO: LA A.N.P. EXPRESION DE ESTE CAMINO.
- V. PODER POPULAR Y VIOLENCIA LIBERADORA.
- VI. TRANSFORMAR IU Y EL PUM PARA CONQUISTAR LA VICTORIA.

+++++

I. EL PERU HOY: CON LA REVOLUCION RESOLVAMOS LA CRISIS

EL TRANSFONDO DE LA CRISIS:

OCASO DEL ESTADO OLIGARQUICO Y ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA

Estamos llegando a la etapa final de un gran período estratégico de la lucha de clases en nuestro país abierto por la crisis del Estado Oligárquico y que tiene una duración aproximada de 30 años en la vida política del país. Las manifestaciones embrionarias pero definidas de esta crisis se encuentran en los últimos años del Gobierno de Odría y a lo largo del Segundo Gobierno de Manuel Prado.

En el gran período estratégico anterior que va aproximadamente desde el 30 hasta el 56, el Apra encabezó el movimiento democrático de masas contra la vieja oligarquía y las dictaduras militares. La dominación oligarquica pudo imponerse en ese entonces recurriendo a la dictadura y a la exclusión del Apra y de las fuerzas democráticas incluyendo los comunistas, pero no pudo afrontar los embates que posteriormente les sobrevendrán desde las décadas del 50 y 60 y definitivamente a partir de 1970.

Esta crisis del Estado Oligarquico fue abierta en el primer Gobierno de Belaunde a través de las masivas luchas campesinas y la crisis de representación política de las principales fuerzas burguesas de ese entonces, en particular del Apra que pasó a convertirse en el más fiel aliado del viejo Civilismo Oligárquico mediante la cristalización de la Convivencia.

El principal actor del proceso de democratización del país fue el movimiento popular, en especial la clase obrera y el campesinado. Tuvieron también una significativa participación capas de la intelectualidad patriótica y antimperialista. El desarrollo del capitalismo hizo también lo suyo, sobre todo con el impulso a la industrialización y la consiguiente concentración de la economía a partir de la 2da. Guerra Mundial.

El régimen de Velasco recoge desde un punto de vista reformista éste gran ímpetu democrático de masas. No fueron fuerzas revolucionarias las que encabezaron este proceso abierto por la crisis de dominación y el embate del pueblo. El carácter reformista del gobierno velasquista puso los límites a la destrucción del Estado Oligarquico y a la creación de la nueva nación en formación. La forma de organizar el estado, la economía y el problema nacional interno mantuvo rezagos, supervivió moribunda y casi sin poder hasta la actualidad.

El régimen militar significó a pesar de lo señalado, "El ocaso del poder oligárquico" (1). La vieja estructuración política y social del estado sobre la base de tres pilares básicos: la presencia imperialista, la burguesía asentada en el polo hegemónico de la producción de exportación (minería, azúcar, algodón, pesca) y el latifundio pre-capitalista o semi-feudal base del antiguo poder regional de los gamonales serranos entró en declive final.

El problema del poder se plantea hoy en día en nuestro país estrechamente ligado con este hecho de capital importancia: el viejo orden oligárquico fue fundamentalmente destruido pero la burguesía, ni el imperialismo, ni los sectores medievales han logrado crear un Nuevo Orden en nuestra patria. El movimiento popular y la izquierda revolucionaria, y en especial los marioleguistas no han logrado tampoco, a pesar de los históricos avances, sentar bases definitivas para la construcción de un Nuevo Orden revolucionario y democrático, basado en una alternativa de gobierno y de poder que tiene como núcleo principal de su propuesta el autogobierno de masas.

Es imprescindible insistir en un hecho de capital importancia para entender la dimensión de la crisis abierta por el ocaso del poder oligárquico. Esta no fue sólo una crisis de un tipo de dominación burguesa y terrateniente en el país; no fue tampoco la simple crisis del sistema de hacienda o de la economía agroexportadora. Incluso tampoco puede reducirse la crisis a la corrosión del sistema de alianzas en el poder. La crisis social es mucho más profunda y no sólo expresa la crisis de las relaciones sociales de producción del capitalismo o de los rezagos semif feudales, sino que es también la crisis histórica del orden social y cultural colonial que durante siglos sobrevivió y se reprodujo en el Perú. No es pues una crisis cualquiera, es una crisis de fondo que remueve los cimientos mismos de la dominación y de la organización del poder en el Perú.

Este es el origen también de la conjunción de dos tipos de frustraciones en el pueblo peruano: la frustración que suscita la pobreza y la miseria y la frustración cultural, de identidad de origen nacional entre grandes sectores de la población peruana de proveniencia serrana.

Por todo esto estamos ante un tremendo reto. Este gran periodo estratégico debe y tiene que culminar con la revolución. Esa es la gran responsabilidad y la extraordinaria tarea que tienen los hombres de nuestra generación. No se puede permitir más el advenimiento o la sobrevivencia de regimenes que ya no pueden ser salida para una crisis que los cuestiona en esencia. El Perú espera que los revolucionarios estén a la altura de las circunstancias que existen.

1. Las Nuevas condiciones del problema nacional: exacerbación y resolución revolucionaria.

El período abierto por la crisis del estado oligárquico marca la exacerbación del problema nacional, y se convierte en el primer factor de la crisis. El problema primario del Perú es la necesidad de constituirse en una nación definitiva. El problema nacional interno irresuelto es anterior y más profundo que el mismo orden capitalista imperante en la actualidad. Sus raíces las encontramos en la traumatizante colonización española y sus efectos son absolutamente actuales y cotidianos. Marcan la vida del Perú y de los peruanos de una manera abrumadora.

La exacerbación del problema nacional desata tenden--

cias históricas, que sino tienen resolución revolucionaria, pueden convertirse en incontrolables y poner en peligro la propia nación como proyecto.

El Perú es un país muy antiguo, que sufrió el trauma de la conquista colonial española. El conquistador se impuso por los más variados métodos pero el conquistado resistió también de las más diversas formas. Esta ruptura histórica no terminada de soldar ni de saldar, ha marcado la vida de nuestro país.

El impulso del capitalismo a partir de este siglo y en particular después de la segunda guerra mundial, la redoblada actuación de las masas, y la crisis del estado oligárquico han generado transformaciones radicales en la vida social y económica del país que han terminado por exacerbar el problema nacional.

Digamoslo con más claridad, el desarrollo primero (1950-73) y la posterior crisis del capitalismo en el Perú; el fin del estado oligárquico y el nacimiento de nuevas fuerzas políticas y sociales -que aún no han podido transformarse en alternativa estatal-, han generado de manera contradictoria las posibilidades de dar un tremendo salto adelante en la construcción de la nación peruana (hecho que tiene múltiples expresiones en la vida social, política y cultural del pueblo).

Se hace indispensable que estas fuerzas desatadas encuentren un cauce revolucionario para que la crisis tenga un desarrollo renovador y creador y no regresivo o de derrota.

En el problema nacional, planteado en los nuevos términos en que vive el país, se encuentran en curso, como en ningún otro -tendencias ambivalentes que reflejan lo viejo, lo retardatario, lo regresivo y otras -que manifiestan la voluntad de renovación, de transformación y de revolución de nuestro pueblo, fuerzas como la derecha tradicional, el Apra e incluso el Sendero Luminoso manifiestan la tendencia regresiva; mientras que la IU, en particular en el PUM y las fuerzas del movimiento popular se diseñan embrionariamente bases de una Unidad Nacional superior. La vida aquí también ha avanzado más que la articulación política -partidaria o de frente-, de una voluntad nacional integradora.

Esta ruptura, o mejor dicho esta exacerbación del problema nacional, que exige una revolución democrática y popular, se ha manifestado centralmente en lo siguiente:

- Se han modificado radicalmente la ocupación del espacio geográfico por la población peruana. En 1971 el 52% de la población era rural, en 1972 era el 40% en 1981 el 35 % y probablemente ahora con la guerra sucia la población rural no debe sobrepasar el 30% mientras que la urbana debe haber crecido por encima del 70%.
- Se ha generado una ruptura del control geopolítico, estatal y económico de la sierra del país. El Perú

no sólo es un país andino sino que ha estado tradicionalmente organizado teniendo como columna vertebral a los andes peruanos.

La población masivamente ha dejado el campo y se ha dirigido a la costa habiéndose debilitado no sólo el área rural andina, sino también las ciudades del ande. Esto ha dejado un vacío estratégico de incalculables consecuencias en la lucha por el poder y en la reconstrucción nacional que la revolución democrática y socialista debe implementar.

- El centralismo ha adquirido nuevas dimensiones como jamás antes las había tenido en el Perú acrecentando las dificultades económicas pero también la integración nacional. En 1981 el 54 % del PBI, el 70 % de los establecimientos industriales, el 85 % del VBP de bienes de capital, el 99 % de la inversión privada, el 65 % del gasto público, el 95 % de la recaudación del impuesto a la renta, el 82 % de las colocaciones de la banca comercial y de ahorros y el 45 % de toda la población urbana del país se encontraba en Lima.

- Se ha producido la ruptura entre el mundo de la sociedad rural-patriarcal y la antigua vida urbana del país

Esto ha tenido efectos principalmente positivos en la masificación de formas culturales hegemónicamente andinas y también ha sido pasto para la creación y posterior quiebre del mito del progreso. Las posibilidades y los peligros de forjar la nación se han dimensionado, siendo más amplias y sólidas -si damos una mirada estratégica- las nuevas posibilidades de formar la nación definitivamente.

Las expectativas de consumo, por su parte, han crecido largamente por encima de la capacidad de satisfacción y la consiguiente frustración producto del deseo inalcanzado, la inseguridad, y la inestabilidad social y económica han aumentado a límites incalculables generando respuestas colectivas para encarar el reto, pero también salidas individuales, sobre todo a partir de 1980. Es imprescindible afirmar la tendencia renovadora del periodo estratégico.

- La guerra sucia en curso y sus manifestaciones desintegradoras son una profunda carga social e interétnica han traído miles de muertes, masacres de poblaciones campesinas enteras, y la destrucción o reavivamiento de profundas contradicciones nacionales.

2. El Socialismo frente al desarrollo, límites y fracasos de capitalismo: este es el segundo factor de fondo en la crisis política, social y moral que vive el país.

El capitalismo en el Perú ha promovido desde comienzos de siglo, pero sobre todo a partir de la década del 50, la conversión de una gran parte de nuestra población en habitantes de la ciudad y de la costa. No ha sido el único factor, pero su influencia ha sido decisiva. Además ha impuesto a significativos sectores de la población peruana relaciones sociales propias del capitalis

mo, como son la relación salarial, la competencia y la acumulación del capital. Finalmente, el capitalismo peruano ha sellado una forma de relación entre el estado peruano y el capitalismo mundial.

El traslado de la población que el capitalismo motiva tiene connotaciones explosivas. Lima, por ejemplo, de 533,000 habitantes en 1940 pasa a tener en la actualidad más de 6 millones de habitantes. Chimbote que también en 1940 contaba con una población de 9,000 habitantes -una simple caleta de pescadores- pasa en 1971 a tener 167,000 habitantes y ahora probablemente este bordeando los 250,000 mil. Los ejemplos sobre el punto abundan y son harto conocidos.

Pero el desarrollo del capitalismo también implicó a partir de 1950 un incremento acelerado de una serie de servicios para la población: vivienda, agua y educación. El crecimiento de la educación secundaria tuvo por ejemplo un desarrollo explosivo. En la década de 1950, la educación crece en 270 % pasando de 72,000 alumnos en 1950 a 198,000 en 1960. Ese mismo crecimiento explosivo se traslada en la década del 60 a la universidad. El crecimiento de los egresantes (postulantes-potenciales) es de un 320 %. La población universitaria pasa de 15,900 alumnos en 1950 a 30,900 en 1960 y a 92,000 en 1969. En 19 años la población universitaria crece en un 600 %. En 1960 eran 9 universidades, en 1970 -diez años después-, eran 34. (3)

Este crecimiento de los servicios ha involucionado por centualmente con la crisis. El crecimiento del capitalismo en las décadas del 50, 60 y parte del 70, también se reflejó en un aumento de la participación de la industria en el producto bruto interno y en el crecimiento del PEA asalariada.

PARTICIPACION DE LA PEA ASALARIADA EN LA
PEA TOTAL

1972	40.0	%
1975	41.0	%
1980	37.6	%
1984	32.8	%
1987	38.0	%

Fuente: Ministerio de Trabajo

Este crecimiento iniciado a partir del año 50 tiene su punto final entre 1973 y 1975. A partir de ahí la crisis del capitalismo peruano se hace insostenible y terriblemente doloroso para los trabajadores y el pueblo.

Basta señalar algunos indicadores de esta crisis. Este es el caso de índices de remuneraciones reales -- 1973-1985 tal como se ve a continuación:

INDICES DE REMUNERACIONES REALES 1973-1985

	Sector Sueldo	Privado Salario	Gobierno central
1973 (dic)	100.0	100.0	100.0
1979 (dic)	53.2	67.3	46.7
1985 (Nov)	46.4	40.9	28.7

El 86 registra una ligera mejora de los índices señalados pero estos vuelven a decaer a partir de noviembre de ese mismo año, como consecuencia de los límites de la reactivación del plan económico aprista.

Pero un hecho de particular importancia que manifiesta la actitud de la burguesía frente al país, es que desde 1962 crecientemente invierte menos.

La gran burguesía quiere conquistar una regla de oro: derrotar al movimiento popular para después invertir.

Caso semejante sucede con la evolución del empleo. Los porcentajes de empleo o de trabajadores adecuadamente empleados suben hasta 1975 que alcanzan un 52.7 de la PEA, pero es a partir de 1975 en que como parte de la crisis económica la evolución del empleo es abiertamente desfavorable: aumenta el desempleo, sube el subempleo y disminuye abruptamente el empleo estable.

EVOLUCION DEL EMPLEO

	Desempleo	Sub-empleo	Adecuadamente empleados	PEA Total
1970	4.7	45.9	46.4	4'167.3
1975	4.9	42.4	52.7	4'817.5
1980	7.0	51.2	41.8	5'605.2
1985	11.8	54.1	34.1	6'556.0

Fuente: INE, Ministerio de Trabajo

Drámicamente y como expresión del tipo de crisis del capitalismo peruano la distribución funcional del ingreso nacional (1973-1983) nos muestra que a lo largo de estos diez años de incremento brutal de la miseria, la inseguridad y la violencia las remuneraciones globales han disminuido, mientras que las utilidades han crecido del 22.3% en 1963 a 30% en 1983.

(Ver cuadro)

DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO NACIONAL
1973-1983

	1973	1983
Remuneraciones	48.9	37.4
Independientes	24.0	26.9
Utilidades	22.3	30.0
Renta Predial	4.0	2.6
Intereses	0.7	3.1

Fuente: BCR

A mediados de 1987 el ingreso promedio mensual de un obrero gira alrededor de los 100\$ mientras que el propio instituto nacional de Estadística considera para el mismo año que la canasta básica familiar en Lima se sitúa en 260 \$.

Finalmente, en este mismo lapso de tiempo se producen dos fenómenos contradictorios pero absolutamente complementarios como producto de la crisis que vive el país. Mientras que la propiedad manufacturera y financiera se concentra en escasas manos el empleo y el salario no solo se reducen abruptamente, sino que se hace mayoritariamente inestable o informal.

El proceso de concentración monopolica en la industria puede ser facilmente visto en el siguiente cuadro:

CAMBIOS EN LA CONCENTRACION EN MANUFACTURA (%)

	1969			1973			1983		
	C1	C4	200	C1	C4	200	C1	C4	200
Alimentos	6.6	21.0	61.9	5.1	17.5	71.5	8.4	25.2	88.0
Bebidas	21.7	52.1	66.2	19.1	47.0	60.1	22.1	58.9	82.6
Tabaco	59.3	100.0	87.6	68.3	100.0	100.0	74.7	100.0	89.7
Textil	8.6	21.6	53.1	7.3	21.4	51.0	13.6	32.1	65.7
Papel	26.4	71.0	71.0	23.2	60.9	64.2	52.8	73.8	76.7
Petróleo	82.1	97.7	97.7	92.0	98.0	95.0	97.1	100.0	100.0
Caucho	48.6	100.0	100.0	45.4	95.9	92.3	50.1	92.5	87.1
Sider/metal	45.3	95.1	98.2	40.5	39.9	95.4	47.5	77.3	90.4
Promedio simple	20.9	43.0	49.6	20.3	37.8	49.6	30.5	57.9	58.6

Fuente: INP,

En 1969 las 5 principales empresas de controlar el 20.9 % de la producción en 1969, a dirigir el 30.5% en 1983. Mientras las 200 principales empresas de las 20 ramas más importantes pasan a controlar el 49.6% al 58.6% del conjunto total de la producción entre 1969 y 1983.

"Entre 1973 y 1983 hay un aumento de la concentración en todas las industrias excepto caucho, en donde en cualquier caso la concentración es tan alta que la reducción es verdaderamente insignificante. Las industrias que más se concentran en estos últimos años son calzado y confecciones, cuero, madera, muebles y otros, o sea aquellas en donde por lo general hay una gran cantidad de pequeños productores. En promedio la concentración aumenta en más de la mitad de un año a otro (1973-1983)"

Crisis capitalista, pues, con reducción del empleo y del salario, quiebra masiva de la pequeña y mediana empresa, concentración y centralización oligopolica del capital en el país.

Este es pues el segundo factor de crisis estructural. Ni el velasquismo con sus audaces reformas, ni el programa neoliberal del belaundismo con sus resabios oligárquicos, ni el plan aprista con su reactivación corporacionista han podido resolver este problema estructural del capitalismo peruano. Encausar a las fuerzas del movimiento popular con una propuesta alternativa y socialista se convierte en un hecho de capital importancia.

3. El nacimiento y desarrollo del movimiento popular organizado y de la izquierda socialista. La creación del horizonte cultural marxista.

En el período que va desde el fin de la década del 50 o comienzos de la década del 60 hasta la actualidad - podemos constatar que se ha desarrollado un poderosísimo movimiento popular organizado, que tiene un in-- cuestionable valor estratégico. Las regresiones y has ta las manifestaciones de crisis al interior del movi miento popular en estos últimos años no puede hacer - perder de vista la acumulación estratégica de fuerzas que el movimiento popular ha vertebrado en el Perú. - Es probablemente uno de los países de América del Sur y de América Latina con una mayor y vasta articulación social organizada del movimiento de masas.

Este despliegue de fuerzas es uno de los factores prin cipales de la crisis del Estado Oligárquico y es tam bién el principal factor que impide la solución de - la crisis de dominación de la burguesía peruana. Es co mo, una cuña al interior del estado burgués, es como una fuerza o un pie que impide que la puerta se cie rre dejando fuera a las grandes mayorías nacionales. Cuando la burguesía clama por confianza y reglas de - juego claras, lo que subyace a su pedido es la exigen cia de destrucción de este movimiento de masas.

En este lapso de tiempo los sindicatos obreros, de tra bajadores y campesinos se multiplicaron por cientos y miles. Las organizaciones barriales, juveniles y de - mujeres cubrieron de nuevas experiencias organizati-- vas y de luchá la vida política del país a lo largo y ancho del territorio.

Que duda cabe que el movimiento popular es uno de los principales factores del trasfondo de la crisis y que duda cabe también que es uno de los principales facto res para la resolución revolucionaria democrática y - nacional de esta misma crisis.

Por su parte la izquierda peruana se ha desarrollado precisamente en este contexto de crisis estatal y su surgimiento y consolidación tiene sentido histórico - si termina por resolver revolucionariamente el desa-- rrollo de esta crisis que la vio desarrollarse. Es -- harto conocido como la izquierda de ser una fuerza - marginal irrumpe decididamente en la vida política -- del país. Este hecho es inédito y ha modificado gravi talmente en 10 años las condiciones de la lucha polí tica en el Perú.

De la misma manera y como telón de fondo del desarro llo del movimiento popular en los últimos años, así - como el de la izquierda mariateguista debemos conside rar que el marxismo se ha convertido a partir de la - década del 70 en el gran horizonte del pensamiento y la cultura renovadores en el Perú. A pasado a mancs - del marxismo, de sus intelectuales, científicos y po líticos la iniciativa estratégica en el desarrollo de las ideas. Este es un hecho de capital importancia --

porque define en un mediano plazo la lucha por la hegemonía ideológica entre los diferentes proyectos de clase.

Ultimamente la derecha neo-liberal pretende articular un proyecto que haga coherente la lucha por la hegemonía ideológica contra el marxismo. Este es un reto para superar el doctrinarismo y para recuperar a plenitud la vocación por la investigación científica y la sistematización y debate cotidiano de los intelectuales y de los partidos marxistas en el Perú; hecho tan venido a menos dentro de los propios partidos de la izquierda revolucionaria, incluyendo el PUM.

Expresión de este avance del movimiento popular, de la izquierda socialista y de la creación de un nuevo horizonte cultural en el Perú ha sido finalmente, el surgimiento de un pensamiento reformista al interior de las FF.AA. como fue el caso del Velasquismo y también por supuesto las poderosas corrientes renovadoras al interior del mundo cristiano y de la propia Iglesia.

Las tesis sobre la Teología de la Liberación, por ejemplo, expresan no sólo una nueva relación del cristianismo con la fé y la religiosidad popular, sino también alimenta el nuevo horizonte cultural e ideológico del país. La relación entre la vertiente cristiana y el pensamiento marxista adquiere en la vida política una rica y fructífera interacción.

4. Las fallidas reestructuraciones estatales abren paso a la salida revolucionaria.

En el período de la crisis del Estado Oligárquico han existido tres grandes intentos de reestructuración estatal con el objetivo de consolidar la dominación burguesa e imperialista sobre el estado. Estos proyectos de reestructuración del estado, la economía y la sociedad han resultado fallidos y han abierto el paso al movimiento democrático de masas, que ha ampliado en cantidad y calidad y que a pesar de las debilidades se presenta como la única salida posible a la crisis. Estos proyectos marcan también la existencia de 3 grandes períodos tácticos. No es correcto señalar como se ha hecho, que cada cambio de gobierno es un cambio de período táctico.

El primer intento de reestructuración del estado en estos últimos 25 años se inició en el año 1961 con el golpe de Pérez Godoy y se continuó a lo largo del primer gobierno de Belaunde. Este período de reestructuración que representa al primer reformismo de esta segunda mitad del siglo veinte en el Perú, expresaba el intento de un sector de la burguesía media ascendente de darle un cauce reformista al movimiento de masas que en ese entonces tenía en el campesinado a su principal soporte y activador.

El fin del gobierno de Manuel Prado y el golpe de Pérez Godoy marca decididamente este cambio. Prado fue el último presidente del viejo estado Oligárquico, aún básicamente intacto. El gobierno militar que le

siguió le abrió las puertas al triunfo accio-populista. Fue además el primer golpe "institucional" de la Fuerza Armada. Las capas medias que políticamente se expresaban en partidos de reciente nacimiento como la Democracia Cristiana y Acción Popular hegemonizaron este proyecto.

Este primer intento de reestructuración reformista bajo régimen parlamentario devino en un fracaso. Las fuerzas de la vieja oligarquía eran todavía consistentes y el partido Aprista les tendió la mano a través de la convivencia. La tibieza del reformismo belaudista, su falta de proyecto para reorganizar la economía cayó fácilmente en la deriva y el desgobierno. Más aún el belaudismo no expresaba una relación orgánica con las amplias masas.

El segundo intento reformista se produjo con el gobierno militar de Velasco. Esta fue también la segunda reestructuración estatal que terminó siendo fallida a pesar de su audacia y decisión. El Velasquismo implementó su proyecto a través de una dictadura militar que suprimió el régimen parlamentario, comprometió al conjunto de la FF.AA. y esbozó un proyecto político-económico que sintéticamente combinaba el desarrollo del capitalismo de estado, la reforma agraria con la modificación de la propiedad en los sectores estratégicos de la economía y el golpe decidido a las bases del poder oligárquico. Era complemento de esta política reformista el autoritarismo y el corporativismo en la relación con las masas.

El Velasquismo terminó fracasando, e incluso sus golpes contra la oligarquía por más sólidos que fueron no pudieron impedir que quedaran vivos resabios en la vida política, social y económica del país. No consiguió un objetivo decisivo para lograr una exitosa reestructuración corporativa reformista del Estado: la estabilidad y la legitimidad de la dominación política burguesa. La vieja oligarquía encabezada por los Barones del Azúcar no encontró en los nuevos empresarios enriquecidos con el régimen velasquista un sustituto suficiente. Los viejos terratenientes y gamonales del agro serrano tampoco alcanzaron a tener buenos suplentes como los demostraron los gerentes de SAIS y Caps y la Pleyade de funcionarios estatales que invadieron los pueblos y las regiones.

Finalmente, el Velasquismo no sólo no pudo responder la crisis de dominación política burguesa sino que creó condiciones para el desarrollo de un poderoso movimiento popular que tuvo como una de sus características principales la autonomía frente al Estado. El nuevo intento de desarrollo capitalista había fracasado.

El tercer intento de reestructuración global del estado se ha venido produciendo a través del parlamentarismo desde el régimen de Morales Bermúdez hasta el actual gobierno aprista. Abarca por tanto un período de transición y regresión militar expresada por el gobierno de Morales con una etapa propia del régimen parla-

mentario, en sus formas neo-liberales y reformistas - corporativa.

En ese sentido podemos afirmar que dentro del gran periodo estratégico han existido sólo tres grandes periodos tácticos y no una multiplicidad como erróneamente se ha pretendido señalar. Un periodo táctico está marcado por una determinada correlación de fuerzas que tiene que ver con el tipo de régimen político y con las propuestas globales de reorganización estatal.

El régimen parlamentario a partir de 1980 ha demostrado que tuvo un sello definitivamente gran burgués que marcó el carácter de la transferencia del gobierno militar a la civilidad. Visto históricamente estos siete años de régimen parlamentario manifiestan claramente una evidente voluntad de contrareforma, de reacción contra los avances que ha nivel de la democracia social lograron las masas a lo largo de la década del 70.

Una de las características principales del régimen parlamentario bajo conducción tanto del Belaundismo como del Aprismo, ha sido su sistemática conducta contra la organización y solidaridad generada por el movimiento popular organizado. Estos siete años de parlamentarismo son fértiles en ejemplos para demostrar como se ha querido quebrar la resistencia popular. La burguesía, neoliberal o reformista corporativa entendió que desde el control del estado no le quedaba más camino para consolidar su hegemonía que lanzarse contra la organización creada por el pueblo.

Fernando Belaunde y Alan García, uno con aire señorial y civilista y el otro carismático y caudillista, han tenido de común su profundo autoritarismo y el más grande desprecio por las opiniones de la oposición política. Esta es una de las manifestaciones más netas del carácter esencialmente conservador del parlamentarismo en esta década. No cabe la menor duda que la derrota del ARI y su ruptura en el 80 y el triunfo aplastante del Apra en el 85 favorecieron directamente al conservadurismo del régimen parlamentario y bloquearon la posibilidad de abrir una crisis política generalizada en estos años que han transcurrido de la década del 80.

El parlamento se ha demostrado además absolutamente ineficaz como forma de régimen estatal. Ha aprobado sólo el 10% de todas las leyes promulgadas en estos siete años; mientras que el Poder Ejecutivo ha tenido la iniciativa en el 9% restante. El parlamentarismo se ha demostrado no sólo como autoritario, contrario a los avances de la democracia social, sino que además ha dado muestras múltiples de su ineficacia y de la imposibilidad de poder expresar una verdadera representación nacional.

Es por esta razón que el régimen parlamentario tiende a agotarse aceleradamente. Tanto porque no recoge la vocación democratizadora de las experiencias de democracia directa de masas, como porque ha estado imposibilitado de organizar una nueva legitimidad estatal de carácter burgués.

La violencia política institucionalizada que nace a partir de 1980 es la hija más legítima y dramática de este régimen parlamentario, por las implicancias que tiene en la vida del país el desarrollo de la violencia institucionalizada y la incapacidad de controlarla a pesar de la violencia estatal desmedida, hecho que se convierte en un factor de mayor crisis del régimen parlamentario.

Las experiencias municipales son las que han pasado en algunos casos la prueba democratizadora, en particular cuando ha habido conducción de la izquierda. Este es el eslabón menos autoritario de la estructura global del estado.

Finalmente, constatamos que tanto el proyecto neoliberal como el reformista corporativo han demostrado, en términos globales, ser incapaces de resolver la crisis del capitalismo y la agudización de los gravísimos problemas internos. En síntesis pues un nuevo fracaso del proyecto de reestructuración estatal. Grave error de aquellos que en la izquierda han sido y se mantiene embelesados con el régimen democrático-liberal, cuando precisamente este aparece abiertamente contrario a las conquistas democráticas de la democracia de masas y más precisamente de la democracia social, alcanzadas por nuestro pueblo a lo largo de dos décadas y media.

Es así como fracasadas las tres reestructuraciones globales del estado, la opción revolucionaria se mantiene vigente y es absolutamente necesaria.

5. Violencia.

La violencia institucionalizada

Este período estratégico tiene finalmente la característica particular de la institucionalización de la violencia. La violencia en el Perú es un hecho estructural, pero a partir de 1980 esta adquiere dimensiones nacionales mediante el desarrollo de la guerra sucia y la militarización del país.

Tal como se explicará más adelante el origen de la violencia tiene tres causas fundamentales:

- la primera tiene un origen colonial. El Perú es una nación en formación como consecuencia de la dominación colonial y del estado marginador, antidemocrático y segregacionista que se instaló, contra las grandes mayorías-

nacionales. Esta situación histórica ha creado a lo largo de siglos una violencia política y social de carácter estructural.

El segundo origen de la violencia actual tiene que ver con el periodo estratégico que estamos precisando. La crisis del estado oligárquico y la falta de una resolución revolucionaria (o también conservadora) que organice un nuevo orden ha creado condiciones para el desborde de violencia social y política de características inéditas en el país.

La tercera causa de la actual violencia tiene que ver directamente con las características que se diseñaron a finales de la década del 70 y comienzos del 80. La derrota de la izquierda en el ARI, la división de la vanguardia social y política, los errores liberales en la práctica política de la izquierda revolucionaria y la hegemonía granburguesa en el parlamento sellaron las condiciones para que sectores populares marcados por la frustración y la desesperanza optaran por alzarse en armas con un programa sectareo y con una metodología de lucha que combina una base guerrillera con acciones terroristas.

Esta es una característica más de este periodo abierto - hace 25 años y que exige una solución revolucionaria de fondo de los problemas seculares del país

La violencia institucionalizada en el Perú de hoy es finalmente el teatro de los rasgos que colocan la lucha revolucionaria en nuevas condiciones. Estas condiciones particulares deben ser indispensablemente encaradas desde la óptica de la estrategia de poder popular para dar una respuesta revolucionaria y de masas a la lucha por el socialismo en el Perú.

II . SOLO CON EL PODER POPULAR DERROTAREMOS LOS FACTORES REGRESIVOS

TENDENCIAS Y PROYECTOS

1. Frente a la regresión y la crisis afirmemos el cambio revolucionario

En el Perú el problema de la crisis del Estado Oligárquico al no haber sido resuelto revolucionariamente ni tampoco a través de un proyecto conservador que lo estableciera, ha adquirido dimensiones profundamente contradictorias a partir de 1980 manteniéndose y renovándose las energías de cambio.

Por eso se manifiestan en la actualidad, desde formas terribles de represión como la guerra sucia, la violencia social, la corrupción, el narcotráfico, hasta los gérmenes de una nueva democracia, de un Nuevo Orden revolucionario en diversas experiencias de masas, en la identidad izquierdista de amplios sectores de nuestro pueblo y en los grandes referentes nacionales que la lucha liberadora ha creado como es la IU y el propio PUM.

Esta circunstancia que tiene una particularidad histórica -- que debemos de calibrar en toda su dimensión, hace que se enfrenten en el suelo de nuestra patria tres grandes tendencias la que incentiva la regresión política y social, la que genera condiciones para el empantanamiento via la reforma o el gradualismo y finalmente la que expresa el movimiento a la transformación revolucionario de la crisis actual. La tendencia más importante de estas tres, es la última la que afirma el cambio revolucionario.

Estas tendencias están expresadas y representadas desde un punto de vista de clase por los adversarios del cambio y de la revolución en el país; y por otro lado, por aquellas fuerzas que pugnan por la renovación y la creación definitiva de la nación peruana.

Pero estas tendencias siendo expresadas clasistamente por uno u otro sector social y política se expresa en mayor o menor medida en el conjunto de la sociedad y en el conjunto de las fuerzas políticas, La tendencia a la regresión, no sólo se expresa en nuestros enemigos y en la conducta de nuestros adversarios como Sendero Luminoso, sino también en las propias filas de la izquierda y del movimiento popular.

La crisis política, económica, social y moral afecta a gran parte de la sociedad, incluso, aunque secundariamente, a sectores de nuestro pueblo, por esta misma razón se convierte en inapelable la necesidad de crear un gran referente de autoridad moral, político y orgánico que exprese la superioridad de nuestra propuesta y de nuestra práctica.

Es posible, necesario e imprescindible derrotar la tendencia a la destrucción del país, para abrirle paso al florecimiento del progreso con la lucha y la revolución popular.

La caracterización de tres grandes tendencias, la afirmación de que es posible y necesaria la derrota a la tendencia a la regresión fascista o liberal o al empantanamiento corporativo y reformista, parte de considerar que hoy día en el Perú las

fuerzas de la revolución y de la renovación democrática y nacional pueden y deben derrotar a la poderosas y crecidas fuerzas destructoras de la nación en formación y del movimiento popular organizado.

La revolución popular luchando a contracorriente, jugando a lagran apuesta por un Perú Nuevo y movilizandoy organizandolas fuerzas que se han acumulado en años por el movimiento popular pueden hacer factible con gran esfuerzo y en medio de una situación extremadamente delicada y peligrosa un nuevo futuro para nuestro país.

En síntesis: derrotar los proyectos enemigos y producir la gran renovación en el movimiento revolucionario y popular para conquistar el triunfo.

2. Proyectos estratégicos en pugna

Después de siete años de parlamentarismo y de tres experiencias reformistas (primer belaudismo, gobierno militar y aprismo) en los últimos 25 años; y después también de siete años de creación de la IU y de década y media de gestación y desarrollo de un movimiento popular de alcance nacional en el Perú se debaten cuatro grandes propuestas o proyectos estratégicos.

Estos proyectos no son inamovibles, ni en representación de clase, ni en su ubicación política. Tener esta opinión no solo sería antidialéctico sino es estar fuera de la experiencia de la vida política concreta. Decimos esto porque estos cuatro grandes proyectos en pugna se entrecruzan en determinadas circunstancias, sus alas tanto de "derecha" o "de izquierda" se topan y depende de quien asume la iniciativa y de quien consolida una hegemonía para que el otro proyecto se subordine se modifique e incluso desaparezca. Más aún diríamos no es posible que estos cuatro grandes proyectos subsistan durante largo tiempo, uno al costado de otro sin crear una crisis de resolución estratégica de todo el periodo abierto con la crisis del Estado Oligárquico.

El Sendero Luminoso, es el proyecto que en estos últimos tres años ha alcanzado dimensiones de una propuesta estratégica en la sociedad peruana.

Es la crisis del estado y las manifestaciones de crisis social las que han dado terreno para que aparezcan estas fórmulas profundamente contradictorias en una misma escena política nacional.

- El Proyecto de Poder Popular expresado principalmente por el PUM, la IU y diversas experiencias del movimiento popular socialmente organizado. Este proyecto en términos generales expresa la voluntad de un socialismo democrático, nacional y no alineado. Tiene a su interior diversas vertientes ideológicas: marxistas-leninistas, marxistas a secas, filo-maoístas socialistas cristianos y reformistas populistas.

El proyecto de poder popular desde un punto de vista de clase se representa principalmente al proletariado, a los trabajadores asalariados y a la pequeña burguesía

El liderazgo en IU aún tiene un fuerte cariz caudillista y expresa las debilidades de un estado mayor de la revolución en el país. Esto es más grave todavía cuando se trata de la débil institucionalidad y de la falta de vocación de organización de masas. Es por esta razón que IU expresa una hegemo

nía pequeño burguesa un proyecto programático liberal e-lectorero que restringe hasta el momento su proyección como frente revolucionario de masas.

Políticamente tiene alas muy pronunciadas que van desde una izquierda economicista radical cercana a sectores como UDP-P. en M. hasta fuerzas reformistas pro-apristas. Este amplio frente no ha definido hasta hoy -1987- una hegemonía neta a su interior, siendo mayoritarios los sectores reformistas. El gran deficit de IU es que el PUM como la fuerza más renovadora y revolucionaria a su interior no ha logrado articular, por sus propias debilidades políticas y programáticas liberales, una experiencia política propia que sea alternativa al reformismo y que la cohesione con la fuerza de la idea y con la convicción que otorga una práctica alternativa de construcción del poder popular.

Podemos señalar hoy día tres años después de nuestro Congreso de Fundación, que los objetivos trazados para IU como frente revolucionario de masas son largamente definitivos.

El Proyecto reformista corporativo

El proyecto aprista es pluriclsista pero como hemos señalado representa la hegemonía de la gran burguesía nacional monopolica. El Apra como partido, al igual que IU se ha renovado a medias. Más aún se puede afirmar sin temer a equivocarse que el Apra como partido se ha resquebrajado estrategicamente. Este es un hecho de tremendas consecuencias para el desarrollo de la lucha política revolucionaria y el paso a mediano plazo de sectores del pueblo aprista al campo popular.

El proyecto reformista corporativo se empata también con amplios sectores de las clases medias que encuentran en su discurso las posibilidades de lograr estabilidad social y económica. Estas son fuerzas socialmente "estabilizadoras", desesperadamente "estabilizadoras"

El Apra es ahora un partido básicamente caudillista y de clientelaje, atravesado por diversos grupos de intereses - no precisamente ideológicos, sino de carácter económico. Su misma relación con sectores de narcocontratistas expresa esta tendencia.

Políticamente, su ala izquierda está derrotada. Desde el -85 mantiene un férreo compromiso con las FF.AA. y pueden ser base de un autogolpe militar, si la situación así lo exigiera.

El proyecto aprista está siendo derrotado en la medida - de que no ha logrado sus objetivos en términos de política económica, de variar la correlación de fuerzas e inclusive las últimas medidas como la estatización no han servido para superar la crisis del régimen parlamentario

. El proyecto neoliberal que hoy día a diferencia del 80 que significó el ascenso al gobierno de AP, tiene no sólo un fuerte contenido anti-estatista como es el que le ha proporcionado Vargas Llosa, sino que se enparenta abiertamente con una tendencia a la fastidización del país. El neoliberalismo de ahora ya no puede ser lo "democrático liberal" que fue el 80 (porque esa fue una conquista popular y no de la gran burguesía) su débil base social hace que se airre...-

frenablemente militarista.

Sus tendencias más importantes son el PPC y AP e independientes pro-belaundistas como Vargas Llosa y Hernando de Soto. Su principal base social son los gremios de la burguesía que hoy día se expresan en CONFIEP. Su principal fuerza ideológica tiene como referente a las clases medias aterradas con la posibilidad del comunismo.

La representación política de la burguesía en el proyecto neo-liberal es débil. De ahí provienen el nuevo discurso que se pretende esbozar. El gran problema para la gran burguesía peruana es la necesidad de derrotar estratégicamente al movimiento popular organizado. Todas las reglas de confianza que demandan tiene a la base esta exigencia.

- El proyecto dictatorial pequeño burgués que representa -- fundamentalmente Sendero Luminoso. Este es un proyecto -- que existía con actuación nacional desde 1980 y que en el I Congreso el Partido no se le consideró todavía un proyecto que hubiera alcanzado la dimensión necesaria para -- considerarlo estratégico. Hoy, en 1987 se hace indispensable este reconocimiento. A lo largo de estos años ha demostrado gran iniciativa, via en muchos casos, el uso del terror; hecho que tiene incalculables repercusiones en un país en crisis como el nuestro.

El Sendero expresa socialmente un proyecto político de sectores pequeño buegueses empobrecidos por la crisis, marginados por el elitismo y centralismo de una sociedad blanca y criolla y su origen es marcadamente juvenil y campesino en segunda o tercera generación.

Sendero Luminoso tiene como objetivo inmediato consolidar los gérmenes de un ejército guerrillero y militarizar el país. Su proyecto no es el socialismo peruano sino un ejercicio dictatorial del poder, forzosamente igualitarista en lo económico.

El Sendero Luminoso ha logrado articular una estrategia -- que siendo profundamente equivocada por su metodología terrorista, por su proyecto político dogmático y sectario -- tiene un nivel de eficacia indudable.

El proyecto de Sendero Luminoso basa su eficacia en cuatro asuntos u orientaciones que son de capital importancia:

- una sólida mística
- una férrea organización
- disciplina y orden en el cumplimiento de los planes
- trabajo de largo plazo.

Estas cuatro características le dan una particular fuerza en una sociedad y en un estado en crisis, en un país donde no existe sistema de partidos y en la que una de las características principales es la desinstitucionalización de las fuerzas sociales y políticas.

Los límites de Sendero están dados por el tipo de su estrategia y el carácter de su programa, a pesar de algunos logros conseguidos. La tendencia es que la disputa con la IU se acreciente y se haga cada vez más dura.

En torno a estas cuatro propuestas se ubican otros proyectos menores. Son estos mismos proyectos los que incentivan las corrientes antes señaladas: la regresión, el empantanamiento y la transformación revolucionaria.

Políticamente hablando los proyectos del Apra, derecha tradicional y SL consolidan, con fuertes contradicciones internas, la tendencia desde ángulos radicalmente diversos; convirtiéndose el PUM y otras fuerzas en IU, en representantes de todo el movimiento popular y nacional, que es la principal fuente de vitalidad para contrarrestar y derrotar estas tendencias, a la destrucción, que atentan contra la construcción de un Orden Nuevo revolucionario.

3. Los proyectos estratégicos en pugna y las diversas clases que los sustentan

Las principales clases de la sociedad peruana disputan a través de diversos proyectos políticos ganar y afianzar su hegemonía sobre el conjunto de las clases. Esta disputa se acelera y se hace más compleja en el contexto del actual periodo - estratégico.

LAS CLASES DE LA REVOLUCION Y DEL PODER POPULAR

La clase obrera y trabajadores asalariados: en el Perú la clase obrera está constituida por más de un millón de trabajadores. Está dividida en diversos sectores: industrial, minera, agraria, petrolera, construcción civil y otros. La clase obrera peruana ha desarrollado a través del movimiento sindical y barrial una importante presencia sobre el conjunto de la sociedad y de la nación. El movimiento sindical ha sido sin duda - su principal forma de expresión. Es así como el movimiento obrero ha sellado una identidad "clasista" que evidentemente - anuncia y expresa de manera bastante definida la inclinación a un proyecto socialista.

La clase obrera peruana es relativamente pequeña, pero por - estar presente en los sectores de más alta rentabilidad y - con mayor capacidad de producción, así como por haber desarrollado formas de organización masiva a través de los sindicatos que le han permitido influir sobre el resto del movimiento popular, ha hecho que su presencia se convierta en decisiva para organizar el proyecto alternativo de estado. Ha ganado de - definitivamente autonomía.

La clase obrera peruana tiene culturalmente dos vertientes, una criolla y otra bastante más amplia y hegemónica, y es de origen andino. El proletariado peruano tiene así la capacidad de poder servir de nexo con diversos sectores sociales, pero también con diversas culturas en un país multinacional como es el Perú.

Por otra parte la clase obrera cuenta con amplios contingentes de jóvenes trabajadores menores de 20 años y que en su mayoría no sobrepasan los 25. Esta juventud obrera es la que más sufre las consecuencias de la crisis y la consiguiente inestabilidad corriendo el riesgo de poder ser ganados por la apatía y la de - sesperanza. Ellos son los hijos de la crisis económica del 80 - la recesión industrial y la caída del empleo y los salarios.

La clase obrera y los trabajadores asalariados son el eje de - un proyecto nacional de poder popular. En este sentido es imprescindible generar la gran debilidad de articular políticamente por parte de la izquierda a grandes sectores obreros inclinados al socialismo. Esta debilidad es una de las principales causas de la hegemonía política de las capas pequeño bur-

guestas, democráticas y radicales en la IU y en el proyecto de poder popular hoy en disputa.

El Campesinado las estadísticas demuestran, que a pesar de las limitaciones constituyen un millón 300 mil unidades familiares que representan a un número cercano a los 6 millones de habitantes. Ellos son básicamente campesinos pobres comuneros, parceleros, ex-cooperativistas, minifundistas, pequeños colonos y comunidades nativas de la selva. Este inmenso contingente humano viene a ser casi un tercio de la población nacional. Sus tierras suman alrededor de 2 millones de hectáreas, de las cuales las dos terceras partes se ubican en la Sierra y son precisamente las de menor capacidad productiva y mayores riesgos naturales. Su principal actividad es la producción de alimentos, principalmente de aquellos oriundos de Perú y la crianza de ganado para la obtención de carnes y lanas. Para la mayoría de los campesinos sus ingresos agrarios resultan insuficientes y esto hace que se vean obligados a complementar su economía con el desempleo de otras actividades.

El campesino, visto históricamente ha producido en estos últimos 25 años avances portentosos. Ha resquebrajado y prácticamente destruido el poder gamonal. Ha logrado formas de organización gremial, que a pesar de sus debilidades jamás las había tenido. Ha conseguido que estos gremios tengan una dimensión y una presencia nacional sin que se desconozca el grado de burocratismo que aún subsisten.

El campesinado ha ampliado sus relaciones con la ciudad no sólo mediante el comercio y la migración sino también mediante la coordinación inicial de sus luchas.

En las últimas dos décadas el campesinado peruano ha pasado a engrosar crecientemente el campo democrático haciendo esfuerzos por ganar identidad y superar la relación clientelista con el poder central. Esto aún no ha terminado de ser superado y restan múltiples rezagos semif feudales, sobre todo en el campesinado pobre y medio de la sierra.

El CUNA demuestra las nuevas condiciones de ingreso del campesinado a la lucha democrática: sus potencialidades y también sus limitaciones. El voto creciente por la izquierda. La identificación de sectores de ellos con el socialismo, son expresiones de la misma tendencia. Pero a pesar de ello el movimiento campesino no tiene articulación nacional y regional de manera permanente.

Esto hace que a pesar de su creciente participación en el movimiento y la opinión democrática, el campesinado no participa aún masivamente del proyecto de poder popular. Todavía los proyectos de la gran burguesía disputan presencia y el Sendero Luminoso busca ganar a una porción de ellos.

La Pequeña Burguesía: la pequeña burguesía en el país es sumamente numerosa y variada. Es sumamente difícil hacer una caracterización única. Política y socialmente es extremadamente diversa y suman con facilidad varios millones de habitantes en el Perú.

Podemos considerar pequeña burguesía urbana a sectores de ambulantes, a trabajadores sindicalizados como bancarios y

maestros. A profesionales, a pequeños y medianos comerciantes y empresarios. La pequeña burguesía es en términos generales un contingente democrático.

Existen tres grandes sectores El primero que es el minoritario, tiene un carácter profundamente conservador. Es la pequeña burguesía de origen criollo y largamente asentada en las grandes ciudades que en Lima o Arequipa vota cerrado por el PPC o AP. Existe otro sector más amplio que es el mayoritario que se divide entre el Apra y la izquierda. En este sector existen a su vez núcleos definitivamente apristas y otros definitivamente izquierdistas, pero hay un gran sector que se inclina en uno u otro sentido dependiendo de las coyunturas y de los liderazgos. Estos sectores teniendo un contenido en general democrático no son orgánicos a uno u otro proyecto político.

Es la pequeña burguesía en sus núcleos politizados la más activa. Es de la pequeña burguesía que provienen la mayor cantidad de cuadros para los partidos políticos de la izquierda y del Apra. Y es por esta misma razón que siendo la pequeña burguesía sobre todo urbana un creciente contingente del movimiento democrático, es también un sector social que impone su hegemonía y sus estilos frente al proletariado y los trabajadores asalariados. Esto se expresa muy claramente al interior de los partidos de la izquierda e incluso del propio proyecto de poder popular.

Sendero Luminoso ha ganado acá también una cierta base social, principalmente en aquellos más desarraigados, de origen provinciano y en proceso de pauperización; pero sigue siendo un sector claro y rotundamente minoritario.

La pequeña burguesía además de participar en sus diversas fracciones activamente en los sindicatos, en los colegios profesionales o en las asociaciones de padres de familia han representado la cabeza de los movimientos regionales.

Los Intelectuales: tomados en un sentido amplio están mayoritariamente con la izquierda, pero últimamente están tan fuertemente dispersos y existe una débil hegemonía política coherente y articulada a su interior. Este fenómeno de dispersión se ha acelerado en los últimos años lo que ha favorecido el revitalizamiento de la intelectualidad derechista y la pérdida de una cierta iniciativa de la tendencia socialista, que a pesar de todo siguen siendo hegemónicas.

Los intelectuales más populares como los maestros han sido un vehículo de radicalización y movilización del movimiento campesino y poblacional, a pesar de los límites de su economicismo. Los profesionales médicos, ingenieros y abogados se han radicalizado. Los intelectuales de las Ciencias Sociales han ganado importante influencia y han conquistado posiciones de privilegio en la actividad política y en reconocimiento social. Finalmente es en el movimiento cultural y artístico donde el movimiento democrático ha tenido más amplias y profun-

das consecuencias. La radicalización de la creación cultural y artística y la búsqueda de un camino nacional es uno de los aportes más importantes al proyecto de poder popular.

CLASES VACILANTES

La Burguesía Media: se divide en sector comercial y empresarial. En sector agrario y urbano. En serranos o provincianos y limeños. En la burguesía media encontramos también aquellos que sobreviven dependiendo de los monopolios y aquellos otros que para sobrevivir lucha por niveles de autonomía antimonopólica.

En términos generales, salvo algunas excepciones sobre todo de provincias, la gran mayoría de la burguesía media esta políticamente comprometida con el Apra o el PPC. La burguesía media y limeña o urbana costeña es referentemente pepecista. La burguesía media de provincia y serrana se inclina mayoritariamente hacia el Apra. En términos generales es un contingente bastante conservador. Los sectores con mayor grado de radicalidad provienen de aquellos que han surgido de la lucha contra los monopolios y terratenientes como es el caso de algunos sectores agrícolas. (caso La Convención)

De los sectores de la burguesía media, es la burguesía agraria la que con mayor naturalidad se ha desarrollado en los últimos años. Mayoritariamente es profundamente reaccionaria y busca consolidar una nueva base social mediante las parcelaciones y otros métodos. En el agro se ha calculado que existen unas 50 mil familias que disponen actualmente de propiedades que superan las 50 Hác. o su equivalente para la Sierra y Selva. Entre estos propietarios se encuentra el núcleo central de la burguesía agraria, hija engreida de los últimos gobiernos reformistas de estos últimos 25 años: el primer belaudismo, la segunda fase del gobierno militar y el régimen aprista. De este sector se está surgiendo la nueva clase que pretende dirigir el campo y desarrolla una abierta disputa por la hegemonía con el campesinado y el proletariado agrícola.

En términos generales la burguesía hoy por hoy no es parte del contingente democrático, sino que por el contrario corre fácilmente a ser sostén del proyecto reformista corporativo y de la derecha liberal.

ENEMIGOS DE LA REVOLUCION

La Gran Burguesía: la gran burguesía tiene dos grandes fracciones. La llamada burguesía nacional monopólica y la denominada burguesía intermediaria. La primera ha estado más cercana al Apra y la segunda a AP y PPC. Pero es indudable que estas dos últimas fracciones de la burguesía se sienten mejores representados por los gremios empresariales, que por los partidos políticos de la derecha peruana. Los 12 apóstoles son los que mejor representan este bloque gran burgués.

Durante los últimos años de crisis del país y del capitalismo la gran burguesía ha aumentado sus utilidades y

se ha incrementado la concentración oligopolica de la - Industria, tal como se ve a continuación (ver cuadro de página 7)

La gran burguesía es así el principal soporte político y económico del imperialismo. Han encabezado los diversos intentos de reestructuración del estado para legitimar su poder y ahan fracasado. Han usufructuado en los últimos siete años del parlamentarismo, pero son ahora los principales promotores de una aventura golpista.

Debemos remarcar que como parte de la crisis estatal -- que vive nuestro país la gran burguesía no ha logrado - en sus diversas fracciones un discurso integrador a nivel nacional en los últimos años. El Apra es un caso especial por su relación con las clases medias y su trayectoria partidaria, siendo el PPC el caso mas palpable de la incapacidad de articular un discurso y un proyecto nacional para afianzar una hegemonía política.

En los últimos años y en particular en los últimos meses, a través de intelectuales como Hernando De Soto este discurso comienza a esbozarse . Por primera vez se levanta al capitalismo como bandera y se dice descubrir las nuevas potencialidades para el desarrollo del capitalismo en las amplias capas de los trabajadores desempleados o subempleados ahora mal llamados informales. La nueva derecha liberal levanta así un proyecto antiestatista y neo-capitalista que le puede dar réditos para cohesionar su discurso nacional y agresivo.

Finalmente, debemos mencionar que en las últimas décadas los nexos de esta granburguesía se han acrecentado con el estado aunque esto aparezca contradictorio. La gran burguesía peruana sobre todo sus sectores industriales tanto aquellos que sehan transnacionalizado como los - otros requieren de una estrecha relación con el estado para asegurar una estructura financiera, técnica y de apoyo político para la acumulación. Los límites de su acumulación capitalista han obligado que sectores de ellos se comprometan con el narcotráfico. Incluso su débil articulación política hace que su capacidad de actuación corporativa funcione deficientemente ahondando su crisis mediante las relaciones individuales que rompe el desarrollo coherente de clase.

El Imperialismo

El capital imperialista es el principal motor del capitalismo peruano. Es también el medio a través del cual - la economía peruana se ensambla con la división internacional del trabajo. El estado peruano tiene en este sentido un carácter semicolonial y la economía es abiertamente dependiente y subordinada.

El capital imperialista en el Perú tiene inversiones directas en la minería, en el petróleo en determinados sectores de la manufactura. El capital imperialista controla algunos de los grandes circuitos comerciales de venta de artículos de consumo durables y no durables.

El capital imperialista a través del capital financiero internacional tiene una presencia de primera significación a través de la deuda externa y mediante los grandes bancos y las agencias financieras como el FMI, el Banco Mundial y el BID.

La presencia del capital imperialista se hace sentir también por su control de la tecnología y de las ramas que producen maquinarias e insumos básicos para la industria nacional.

El imperialismo norteamericano se alinea y alienta a la gran burguesía peruana en sus dos fracciones. Tiene nexos profundos con sectores de la burguesía media y algunas capas de la pequeña burguesía. Políticamente su relación más directa y fluida es con la derecha neoliberal, pero al mismo tiempo mantiene buenas relaciones con el Partido Aprista.

Uno de los grandes poderes del imperialismo norteamericano además de los ya señalados es la influencia ideológica y cultural a través de los medios de comunicación de masas como la TV, el cine, la radio y la música.

III. EL NUEVO ESTADO GERMINA EN LA SOCIEDAD Y EN EL PUEBLO
ORGANIZADO: LA A.N.P. EXPRESION DE ESTE CAMINO

Los mariateguistas sintetizamos las principales experiencias de organización y acción del pueblo como las bases del nuevo poder en gestación.

Partimos para tomar como cierta esta tesis del hecho incontestable; que a lo largo de los últimos 25 años el movimiento popular se encuentra a la ofensiva política estratégica y que en cada período táctico se producen duras disputas por la hegemonía. La conquista de la ANP, su consolidación y proyección es el gran objetivo de este período táctico.

Las principales características del proceso de conversión y transformación del pueblo organizado en un nuevo estado y en base de la nación en formación son las siguientes:

- Las bases del nuevo estado están en formación en la vida política peruana. La tarea es vertebrarlas y articular en torno a un proyecto político revolucionario. Es imprescindible afirmar la fusión de lo político con lo social en el sentido de que será solo a través de un proyecto político revolucionario que el movimiento social asumirá y desarrollará plenamente su capacidad de convertirse en base de un nuevo estado. El movimiento social solo y de por sí no se transforma espontánea y automáticamente en un nuevo estado, como equivocadamente se ha pretendido señalar. Esta es una visión "basista" que restringe la acción a los límites del corporativismo popular. E te último es una gran y fructífera tradición de nuestro pueblo pero no basta para transformarlo en nuevo poder.
- Por su relación estrecha con la democracia social, con las experiencias de clasismo popular, por la fuerza y masividad de la experiencia de organización social, la representación política del movimiento popular ahora y en el futuro estado debe tener un fuerte sello consejista-. Por eso nuestra revolución política tiene un profundo contenido social. La ANP se ubica en esta huela trazada por el movimiento de masas a lo largo de décadas de acción política. La particularidad en el Perú de la presencia e importancia de la democracia social le otorga un sello especial y sintetiza el principio del autogobierno de masas. El autogobierno es en ese sentido la síntesis de la democracia social con la democracia política articulada en un nuevo estado.
- La experiencia del movimiento popular peruano nos enseña que su tradición liberal es muy escasa. El pueblo peruano se inclina históricamente por una forma mas cercana al corporativismo popular en sus gremios o en sus comunidades campesinas. Es por esta razón de fondo que se convierte en ahistórica o antihistórica pretender hacer del parlamentarismo el régimen político a través del cual se articulen y representen las clases sociales en el Perú. Por esta misma razón el sistema de asambleas nacionales del nuevo estado tiene una fuerte presencia de los organismos de base, de las organizaciones de masas, y no principalmente los mecanismos liberales y organización del estado.

La experiencia demuestra finalmente que cuando desde el Estado se desarrolla un mínimo de actividad democrática esto redundará en el fortalecimiento de la democracia social, como es el caso de las experiencias municipales de la izquierda e incluso algunas experiencias del régimen velasquista, como fue el caso del nacimiento de VES, y en especial de la CUAVES.

Superar los rasgos de debilidad subjetiva del movimiento popular depende en gran medida de volcar el trabajo partidario al movimiento de masas. Volcarlo con una propuesta política que incluya programa, estrategia y definidos objetivos tácticos. Es derrotar definitivamente en el partido el liberalismo-parlamentarista y potenciar toda la capacidad estatal del movimiento popular. Este es el gran reto que tenemos y estas son también las enormes posibilidades a desarrollar. Las condiciones están dadas en el movimiento de masas, a pesar de las dificultades y de los bloqueos parciales a superar. Esta es la forma concreta como la izquierda superará de manera definitiva lo que ha sido una crisis de conducción programática y orgánica de amplios sectores del movimiento popular, en particular a partir de 1980, pero que ya tenía antecedentes políticos y programáticos en la década del 70 mediante el economicismo radical.

Es pues la superación del liberalismo el principal reajuste programático de que la izquierda debe hacer frente al movimiento de masas. Es dotar al movimiento de un proyecto político nacional y de masas que supere todos los rezagos del clientelismo y el burocratismo.

1. Avances estratégicos y bloqueos parciales en el Movimiento Popular

El actual movimiento popular va a tener aproximadamente 30 años de desarrollo y paso a lo largo de la década del 70 por un periodo de alza, crecimiento y politización democrática y de izquierda. Todo esto a pesar del economicismo reinante y de la incapacidad de la izquierda socialista de transformarlo en base a una alternativa de gobierno y de poder, como se demostro a finales del gobierno belaudista.

Este mismo movimiento sufrió desde el régimen de Morales Bermudes, hasta la aplicación despiadada de la política neo-liberal de un momento difícil, que sin convertirse en derrota estratégica, y manteniendo sus pilares principales, sufrió de una aguda crisis de conducción y perspectiva.

Esta crisis de conducción sobre todo a partir del 80 se manifestó, en un parcial bloqueo de la acumulación de fuerzas, en un distanciamiento de la vanguardia social con relación a la vanguardia política, en cierto fraccionamiento en su interior y en la falta de una sólida articulación en torno a un proyecto revolucionario; que se expresó en la ausencia de una efectiva institucionalidad alternativa al poder burgués.

A pesar de esta crisis de conducción programática y orgánica de la vanguardia política con todos sus efectos negativos no llevo las cosas hasta el punto de una desacumulación estratégica del movimiento popular. Acumulación conseguida en las dos décadas anteriores y tampoco pudo impedir que este mismo movimiento diera en algunos de sus sectores -como el sindical y el barrial- una extraordinaria capacidad de renovación como se manifestó en las nuevas formas de organización gremial y en las llamadas "estrategia de sobrevivencia".

Hoy día, después de más de dos años de gobierno aprista este mismo movimiento ha logrado neutralizar los embates del corporativismo reformista que ha intentado dividirlo y cooptarlo al estado haciendo uso de una política populista con sectores del campesinado hasta la ofensiva más intransigente contra el movimiento sindical de obreros y trabajadores urbanos. El Paro Nacional de mayo del '87 expresa la posibilidad todavía no concretada que el movimiento popular pase a la ofensiva contra el proyecto aprista mediante el desarrollo y fortalecimiento de su propia institucionalidad democrática y de masas.

2. El Movimiento Popular se reafirma en estos últimos años como el centro de la lucha por la hegemonía de los diversos proyectos estratégicos en el Perú.

Ultimamente la derecha se ha visto obligada a afinar un nuevo discurso con este objetivo recogiendo el ánimo anti-estatal del pueblo y SL busca asentarse creando una nueva institucionalidad que destruya o subordine la que han creado las masas a lo largo de las últimas décadas.

Es un gran reto para el PUM trabajar por superar las debilidades del movimiento popular producto de su incabado y en algunos casos embrionario desarrollo; así como trabajar a contracorriente de los efectos regresivos y destructores de la crisis política, económica y social sobre el movimiento popular. El camino lo han abierto las propias masas renovando su vitalidad integradora, construyendo nuevas organizaciones sociales y sobre todo impulsando y organizando la nueva institucionalidad democrática y revolucionaria, que en el ejemplo de VES y las rondas campesinas de Piura y Cajamarca tienen dos de sus hitos más importantes.

3. Descelances y movimiento popular

Echar al traste con el estado burgués, resolver de manera favorable la crisis estatal abierta con el fin de la dominación oligarquica, encarar de manera positiva la posibilidad de encontrar un desenlace táctico de perspectiva estratégica victoriosa depende no sólo de la decisión y claridad de la vanguardia política, sino también del más amplio compromiso y capacidad de acción revolucionaria del movimiento popular.

La debilidad subjetiva que de manera reiterada ha hecho abortar diversas situaciones revolucionarias en el Perú como sucedió en el 30 y parcialmente entre el 76

y el '78 no tiene que ver hoy día exclusivamente con la debilidad de la vanguardia política -llamese IU y PUM- aunque de ella es la principal responsabilidad; sino también con los efectos negativos que la crisis económica y la ofensiva neoliberal y corporativa, han tenido sobre la unidad, cohesión, tejido social y capacidad de crear una nueva institucionalidad contra-estatal, para ese gran movimiento popular que es el peruano.

Como dice Lenin la debilidad de factor subjetivo alude a la vanguardia política, pero también -y esto es importante no olvidarlo- al movimiento popular, a la clase obrera, a los trabajadores.

Tomada así en su conjunto la tarea por superar la debilidad subjetiva del movimiento político revolucionario en el país veremos que el reto que tenemos por delante es más complejo y difícil. Pero de ninguna manera imposible, Es un grave error no colocar abierta y explícitamente las dificultades que encaramos, porque si al mismo tiempo que la señalamos planteamos la salida estaremos armando a nuestra militancia y al conjunto de la izquierda para asumir una tarea de primer orden. Poner fin a los rasgos de la crisis de conducción política y programática que la vanguardia a tenido frente al movimiento popular, readecuarla con un programa de poder popular y de autogobierno de masas.

Hoy estamos más que nunca enfrentados ante la urgencia de hacer realidad una afirmación que nuestro I Congreso señaló pero que en la vida concreta ha sido olvidada: "Nuestra estrategia es política y social" y actualmente la IU-PUM y la ANP expresan los esfuerzos más avanzados por concretar un cauce revolucionario, estatal y de masas al movimiento popular.

Principales movimientos de masas: bases del poder popular

1. El sindicalismo sustento estratégico del Estado democrático y nacional.

La población asalariada urbana del Perú se calcula en 1'848,250; de esos 852,727 son obreros y 995,493 son empleados. Es un total de 37 % de la población económica activa; de los cuales 860,000 están sujetos al régimen de negociación colectiva y sindicalización. En el conjunto del país los trabajadores sindicalizados representan un 17 % de la PEA y en Lima están concentrados el 62 % de los sindicalizados a nivel nacional (9) (Yepes).

El movimiento sindical peruano representa a sectores que tienen decisiva participación en la economía del país. Se considera que los trabajadores sindicalizados laboran en ramas que producen el 60% del valor bruto nacional (10). Lo que expresa su indudable fuerza y presencia en la vida política del país. Más aún si consideramos que están sindicalizados el 44% de los asalariados constataremos que estas tasas de sindicalización son bastante altas si se les compara con

otros países. Esto tampoco puede ocultar que existe otro 40% de trabajadores que teóricamente están en condiciones de sindicalizarse pero que no lo hacen.

El movimiento sindical cuenta con un total de 4,685 organizaciones sindicales reconocidas, de las cuales 2,858 son obreras, 590 de empleados y 869 mixtas. - El resto son de diversa índole; federaciones, confederaciones, etc.

Es conveniente resaltar que los años de mayor sindicalización -un total de 2,066 sindicatos reconocidos se produjo entre 1969 y 1975-. Este período coincide con el régimen de Velasco, lo que ratifica la tesis que la primera fase del Gobierno Militar, (como se verá en otros sectores populares también), combinó -dictadura política con impulso de determinadas formas de democracia social desde el Estado. Esto se hace particularmente evidente cuando vemos que si sumamos los sindicatos reconocidos durante los regímenes de Morales Bermudez y Belaunde (un total de 10 años). estos alcanzan apenas a ser 429.

Como característica general suscribimos la afirmación que el movimiento sindical por su lealtad a la izquierda marxista es un "conglomerado único en América Latina con una influencia grande en el movimiento obrero".

El movimiento sindical peruano tuvo ya desde mediados del 60 y, a lo largo de la década del 70 un papel de primerísima importancia. Estuvo en el centro del robustecimiento de la organización social del pueblo a través de su desarrollo y multiplicación, pero fue también eje de la lucha democrática contra la dictadura militar. Los obreros batallaron por democratizar tanto la estructura dictatorial del régimen político, como también la organización elitista y profundamente autoritaria de las fábricas.

La gran paradoja se produjo cuando en el tránsito al régimen parlamentario, el movimiento sindical que había estado en la punta de la lucha antidictatorial es el primero en sufrir las consecuencias de la crisis y de la política neo-liberal.

El movimiento sindical clasista con todas sus limitaciones de conducción política y de propuesta programática economicista desarrolló entre 1978 y 1985 una desigual, pero memorable lucha por la defensa de sus derechos políticos y económicos. El movimiento sindical, y en particular el movimiento obrero sindical se defendió con todo lo que tuvo a su alcance frente a la política neoliberal del régimen acciopolista. No cabe la menor duda que fue duramente golpeado, que se redujeron cerca de 100,000 puestos de trabajo, que varias de sus formas de lucha quedaron parcial y temporalmente cuestionadas, que la combatividad en las calles se redujo y otras cosas más, pero de ninguna manera podemos concluir que el movimiento no luchó por responder y no desarrolló respuestas efectivas dentro de los límites que le era posible.

No es por tanto cierta las afirmaciones que concluyen que el movimiento sindical clasista pasó a la historia; Mostró sus límites, pero también sus enormes potencialidades. La responsabilidad principal estuvo en la dirección política que abandonó el movimiento sindical y también en la propia dirección nacional de la CGTP.

Los trabajadores propusieron planes de reactivamiento económico, lucharon por el reactivamiento de las empresas, defendieron su derecho a la huelga e hicieron algunas experiencias de cogestión o autogestión en fábricas como Morayeco, Bayer y varios centros mineros.

El nuevo sindicalismo clasista debe saber potenciar esta vieja y rica experiencia y articularse a un proyecto nacional que enarbole la paz, la democracia y el desarrollo para el país. El economicismo y el reformismo parlamentarista no sólo se han dado la mano para enfrentar deficientemente a los regimenes de turno sino que han sido una evidente traba para el ingreso masivo y conciente del movimiento sindical a la lucha política nacional.

El parcial reactivamiento de la economía con el Régimen Aprista y la paralela política de corporativización, que coloca al movimiento sindical como uno de sus blancos preferidos (el vértice de la pirámide) - hace imprescindible el diseño de una renovada línea para el movimiento sindical clasista. El clasismo enriquecido o renovado debe recoger las viejas y fructíferas experiencias y superarlas en las nuevas condiciones de la lucha política en el país. El último paro nacional refleja la gran vitalidad del movimiento sindical y su enorme capacidad de convocatoria, pero de ninguna manera puede hacer olvidar sus debilidades orgánicas y políticas actuales. Hacer esto significaría caer en el espejismo que representa la fragil y cortoplacista política de reactivación productiva del regimen aprista.

Es necesario resaltar que el Apra no ha podido copiar al movimiento sindical, y que incluso partía del supuesto que no lo podía conseguir. No es gratuito por ello su arrogancia frente a él, su falta de voluntad de concertación, e incluso el hecho de haberlo colocado en el vértice de la pirámide igual que el gran capital.

La CGTP habiendo avanzado en lograr mayores niveles de unificación y convertirse prácticamente en la central única de los trabajadores peruanos adolece de deficiencias como la ausencia de un claro perfil político alternativo, que se reflejó tanto frente al gobierno belaudista como el aprista. La CGTP no ha dado el impulso debido a los impulsos por concretar una más rápida unidad del pueblo, a través de la ANP. Tampoco ha desarrollado una lucha frontal contra el PROEM y la necesidad de organizar a los trabajadores del PAIT. La misma central ha promovido experiencias de paralelismo y no ha desarrollado una agresiva política de democratización interna.

Planteadas así las cosas, en un contexto general de reactivación desigual del movimiento sindical, es que deben de plantearse cuatro líneas rectoras del clasismo renovado que debemos impulsar; orientación que debe servir para robustecerlo como parte de la construcción del poder popular.

- El movimiento sindical a nivel nacional y por sectores está en la obligación de proponer una salida a la crisis global que vive el país. Parte de esta actividad y objetivos es su participación en la ANP. El movimiento sindical debe desarrollar la más amplia convocatoria sobre fuerzas democráticas del campo y de la ciudad.

Este hecho está en la posibilidad de concretarse de manera permanente y regular tal como se manifiesta en los paros nacionales. La CGTP debe alcanzar un prestigio mayor del que tiene y esto es absolutamente posible. Lo mismo sucede con las federaciones nacionales en cada una de sus ramas de producción o sectoriales. El SUTEP por ejemplo podría desarrollar una amplísima capacidad de convocatoria y de movilización en torno a propuestas educativas para el país, pero el economicismo castra estas enormes posibilidades. En concreto la lucha salarial, las exigencias de mejores condiciones de trabajo adquieren plena significación cuando estas forman parte de una propuesta nacional y democrática.

- La segunda orientación del clasismo renovado debe ser el encaramiento de los problemas de la producción. Han existido a partir de las comunidades laborales experiencias sumamente provechosas en ese sentido. Más aún los trabajadores de manera espontánea han avanzado en formas de congestión, seguramente imperfectas y con errores pero de gran significación estratégica como ha sido el caso de Moraveco, Bayer y de varios centros mineros. Esta ha sido la misma orientación fructífera del proletariado siderúrgico o pesquero cuando ha defendido la producción nacional. Como dice el folleto del PUM al proletariado minero publicado a propósito de su último Congreso: las experiencias de cogestión o de comunidad laboral, no han servido como puede entenderlo el economicismo radical para acercar a los obreros con los patrones y para que el proletariado se comprometa con el régimen capitalista. Por el contrario ha permitido que este amplie su conciencia, gane experiencia y se sienta con capacidad de dirigir y organizar la producción. Este es un punto de capital importancia para el desarrollo de la conciencia socialista de los trabajadores peruanos. Es la forma particular como los trabajadores se plantean el problema del Poder dentro de la producción y en los marcos de la fábrica o el centro de trabajo.

- La tercera orientación básica es que el movimiento sindical debe fortalecer en calidad y cantidad su institucionalidad democrática y de masas. Los trabajadores deben desde ampliar los márgenes de la democracia interna en sus gremios hasta preocuparse por fortalecer su economía y luchar porque la -

presentación de sus pliegos de reclamos no se hagan por fábrica sino en lo posible por federación o en todo caso por empresa. Esta es una gran lucha a llevar adelante y es central para consolidar al movimiento sindical como parte de la estrategia de poder popular en nuestra patria. Será garantía hoy en la lucha por el poder, mañana en el desarrollo de un socialismo democrático de origen concejista.

- La cuarta orientación que debe sintetizar esta lucha global del partido en el movimiento sindical es la tarea por consolidar a la CGTP. La vieja consigna de reorientación clasista de la CGTP de la década del 70 no alcanzó todos los logros deseados. Hoy en día es decisivo para el partido centralizar su trabajo obrero y convertirse en una definida y sólida segunda fuerza al interior de la CGTP. Este será el camino para su democratización, pero también para que la CGTP alcance plenamente su proyección nacional. Esta es una responsabilidad que no se puede evadir si se quiere fortalecer los factores de poder popular.

Por ejemplo los maestros o los mineros podrían elegir por voto universal y directo a su secretario general esto significaría un hecho nacional y una redoblada legitimidad hacia las bases y hacia el país. No puede ser tampoco más posible que gremios como el SUTEP, tengan una economía inclenque. Que la federación Minera no tenga un buen local. Que los trabajadores de la Southern no presenten su pliego por empresa. La lista sería interminable y bastan estos ejemplos.

Es con estas orientaciones prácticas que no sólo derrotaremos al reformismo corporativo en los sindicatos, sino que se trazará una línea revolucionaria para el movimiento sindical que lo consolide como el pilar de nuestra estrategia de poder popular. Vale decir reivindicar plenamente las potencialidades del movimiento sindical frente a las desviaciones parlamentaristas y frente al viejo economicismo radical.

2. El Movimiento barrial: fuente del poder territorial

"Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos... Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de los falsos Viracochas, con lagrimas, amor o fuego... Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos rodeaba, que nos despreciaba, como excremento de caballo..."

(José María Arguedas)

Los pobladores de los barrios populares suman en el Perú alrededor de 3 millones de personas, que viven en cerca de 1,000 asentamientos humanos. Estos aparecen alrededor de 1945 -coincidiendo con la inicial crisis del Estado Oligárquico y el despegue del desarrollo capitalista posterior a la guerra-, modificando de manera progresiva primero y después vertiginosamente el rostro del país y de sus ciudades.

En la década del 70 se organizan como movimiento social y se expresan autónomamente frente al estado. "Si la coyuntura del 30 (primera crisis oligárquica constituyó a la naciente clase obrera en movimiento social) la crisis del 76-80 (crisis económica y con polarización social) conforma definitivamente a los barrios como movimientos, y estos se insertan gravitantemente en la vida nacional de distinta manera". (11)

El paro nacional de 1977 marca el ingreso histórico del movimiento barrial a la lucha política nacional. Esa fecha sella la partida de nacimiento de este movimiento dándole un rostro propio frente al estado. Otorga además una experiencia inédita de movilización popular y de alianza obrero-barrial.

En 1978, los barrios pobres de Lima votan masivamente por los candidatos de la izquierda. Esto se repite de manera abrumadora en el 83, disminuye el 85 - (pero mantiene una gran presencia con relación a la votación nacional de IU), y repunta nuevamente en las Municipales del 86.

En el movimiento barrial se expresa, sobre todo a partir del 80 y de la crisis que sobreviene a la organización vecinal, no sólo la estructura vecinal creada en la época del velasquismo, sino también las organizaciones femeninas y juveniles. El número de organizaciones juveniles se ha multiplicado por cinco en sólo tres años, y los jóvenes desarrollan activamente la organización cultural y deportiva.

A partir del 80 y hasta la actualidad y como producto de la agudización de los problemas de sobrevivencia en el contexto de la aguda crisis económica, así como también como producto de los espacios generados por la actividad municipal -en particular la dirigida por la izquierda-, se organiza una amplia red de supervivencia popular.

Es así como de manera paralela se produce un doble movimiento que expresa la crisis de la organización vecinal, con la llegada del parlamentarismo (como forma de intermediación del estado con el poblador), y la recesión económica; y el nacimiento y desarrollo de las organizaciones de sobrevivencia. Las nueve federaciones departamentales, las cinco distritales y las dos centrales nacionales de PP.JJ. creadas en la década del 70, fenecen o entran en receso prolongado. Paralelamente surgen a partir de 1983 y hasta la actualidad 7,500 comités de Vaso de Leche que organizan a cerca de 50,000 mujeres en los 53 distritos de Lima.

Al lado de estas organizaciones han surgido otras como las comisiones de DD.HH., comedores populares, comunidades cristianas de base, grupos de talleristas, etc.

El gobierno Aprista ha diferencia de su política con el movimiento sindical, centró su atención en los barrios -base de la pirámide- con el objetivo de conquistar una ancha base social. Es así como promovió el PAIT que alcanzado a cerca de 60,000 beneficiarios en Lima y que aspiraba a alcanzar 75,000. El crédito Chicha para vendedores ambulantes y comerciantes informales. La promoción del programa de Asistencia Directa (PAD-PAMI), la reorientación de los recuros del FONAVI centrado ahora en habilitar lotes con servicios. La abreviación del plazo de entrega de títulos de propiedad a los PP.JJ.

El Plan aprista ha logrado algunos éxitos efimeros, como se reflejó en sus triunfos electorales municipales últimas, pero a costa de un esfuerzo de clientelaje, de manipulación y finalmente de fraude, que ha tenido un gran costo político en contra.

En conclusión, podemos señalar sintéticamente lo siguiente como líneas generales en relación al movimiento y trabajo barrial.

- El movimiento barrial ha tenido en la última década y media un salto cualitativo con relación al primitivo movimiento clientelista de la época de Odría o Manuel Prado. Su avance ha significado que se convierta no sólo en un movimiento social estructurado con identidad nacional, con capacidad de presión frente al estado, sino también con amplísimas posibilidades de convertirse en el centro de las experiencias de poder popular de carácter territorial que la izquierda y el partido deben impulsar.
- La organización vecinal del movimiento barrial ha entrado en crisis. Esta es una debilidad que no debe ser subvalorada. Más aún cuando no adquiere la fuerza debida la organización de una propuesta alternativa de forja de poder popular desde las experiencias de base. La CUAVES en VES es una de las pocas experiencias de organización vecinal que ha sobrevivido. La única manera que tanto la CUAVES como las otras experiencias vecinales revitalicen sus energías es expresando al conjunto de las organizaciones vecinales, que en este momento no son precisamente de sobrevivencia, los organismos femeninos, juveniles, de salud, bibliotecas, etc.
- La experiencia de VES con sus diversas formas de autogobierno de masas (embrionarias), abre un ejemplo que debe ser parte de una línea nacional del partido y de la izquierda para el trabajo en los barrios. Al margen de conflictos pasajeros entre el Municipio de VES, las organizaciones juveniles y femeninas y la actual dirección de la CUAVES, la experiencia inicial de traslado de poder vecinal a la CUAVES, mediante la institucionalización de Comisiones Mixtas es un camino de largo aliento.

- Las organizaciones de sobrevivencia constituidas en los últimos cuatro años son un importante aporte en la consolidación de las formas colectivas y de solidaridad comunal en los barrios. Pero no se puede olvidar que este desarrollo adolece aún de graves debilidades que la importancia del aliento y del sostén estatal le es de primera significación (no se puede olvidar que nacieron al calor de la experiencia municipal de la izquierda) y pueden devenir en nuevas formas de asistencialismo en la relación con las masas. Las experiencias de sobrevivencia han demostrado un alto grado de racionalidad y eficacia de los pobladores organizados frente a la ineficacia e inferioridad de la organización estatal cuando se trata de implementar proyectos semejantes. Debe fortalecerse la vida autónoma y deben integrarse en formas de organización más amplias y múltiples del mundo barrial.
- Los programas del Apra como el PAIT y otros, que han tenido como objetivo quebrar o cooptar al movimiento poblacional, generando una relación clientelista y corporativa con el estado no han logrado en lo fundamental su cometido. Este es un logro importante del movimiento democrático frente al autoritarismo del reformismo corporativo; logro conquistado a pesar de las debilidades que procesa el movimiento barrial en las actuales circunstancias.
- El movimiento barrial y los pobladores en general han jugado un papel decisivo en la democratización de las experiencias municipales sobre todo donde ha habido dirección de la IU. El municipio se ha convertido en el eslabón menos autoritario del estado. Esto es positivo pero al mismo tiempo no ha habido el movimiento inverso desde el municipio a la organización barrial. Esto es un error y salvo el caso de VES y otras experiencias municipales de la izquierda tienden a cooptar e ímpetu democrático del movimiento barrial, en lugar de fortalecer, consolidar y ampliar la organización autónoma de pobladores. Es expresión de que en amplios sectores de la izquierda no está asimilada la estrategia de poder popular.
- El movimiento barrial no está todavía a salvo de experiencias de cooptación y clientelaje por parte del estado. Ampliar la democracia de masas es por esto decisivo, más aún cuando la línea en estos últimos años no ha sido siempre ascendente.

El movimiento barrial, como el movimiento sindical y los otros movimientos de masas peruanos no se inscriben ni se adaptan al estado y al régimen liberal, tal como hoy día existen en el país. Los pobladores desarrollan una cierta forma de corporativismo popular que en el caso de los barrios ha significado la creación de una "democracia de vecinos". De ser hombres y mujeres de segunda y tercera categoría, los pobladores luchan por ser ciudadanos con plenos derechos, conquista que no lograrán afirmando la individualidad que promueve la

Costa	479,275
Sierra	1'191,905
Selva	211,115

Para el año 1961-1981 el PEA agropecuario tuvo un crecimiento muy reducido menor al 1 %, siendo la región de selva la que aumenta al casi 3 %.

En conclusión estos datos significan o ratifican la expulsión de población hacia las ciudades y la fuerte reducción relativa de la población agraria frente a la población urbana considerando que el crecimiento global del Perú ha sido para estas dos décadas por encima del 3.5 %. La reducción del PEA agrícola costeño se debe no sólo a la migración sino también al incremento de las relaciones sociales capitalistas y al consiguiente aumento de la productividad. La selva ha tenido un crecimiento significativo tanto poblacional como del PEA gracias a la colonización y a la apertura de nuevas tierras para la producción.

Pero lo importante a resaltar es que el campesinado resume un crisol de razas, idiomas y regiones que configuran la esencia del problema nacional interno.

Más aún se hace indispensable precisar que están en el campo el origen y, al mismo tiempo, la solución de problemas cruciales de la revolución peruana:

1. La integración nacional interna de nuestra patria
2. La lucha contra el poder local y los rezagos del gamonalismo
3. El encuentro de un camino de paz frente a la violencia política
4. Las posibilidades de reorientar globalmente la producción agropecuaria para asegurar la alimentación y el crecimiento autosostenido de la industria.
5. La posibilidad de organizar democráticamente el territorio del país, y
6. Romper la dinámica centralista y el atrazo regional.

En torno a estos seis problemas que se plantean los principales movimientos de masas campesinas son también los caminos a través de los cuales se aproximan a la conquista del poder. En estos últimos años, en particular en estos últimos 25 años abiertos con la crisis del estado, el campesinado peruano ha logrado alcanzar un protagonismo nacional como jamás en la historia Republicana lo había tenido. El CUNA, la CCP las otras centrales campesinas, las cooperativas agrarias de producción son algunas de las manifestaciones de este creciente protagonismo nacional del campesinado peruano. No cabe la menor duda que aún no están determinados de resolver 2 problemas decisivos: la alianza obrero-campesina y el ingreso unificado y masivo del campesinado a la lucha política a nivel nacional. Pero algunos de los pasos dados tienen esta dimensión estratégica: el Paro Nacional Agrario, como medida de lucha es un hecho inédito e impensable hace escazamente dos décadas en el país; así como lo son las nuevas formas alcanzadas de organización.

Es sobre estas consideraciones básicas que podemos entender el despliegue de los seis principales movimientos que atraviezan el agro peruano y que deben ser potenciados de acuerdo con nuestra estrategia de poder popular.

El nuevo movimiento por la tierra, que expresa una poderosa vertiente de lucha campesina, asiste hoy al desarrollo de una nueva etapa. El movimiento por la tierra, que tiene una larga y rica trayectoria, abarca a hora desde las luchas antiterratenientes y antigamonalistas del agro puneño, hasta los esfuerzos de los parcelarios de la costa por un mejor desarrollo capitalista contra las trabas burocráticas de la propiedad corporativa estatal. Forman parte de este mismo movimiento la defensa que hacen las comunidades nativas de la selva de sus territorios. El campesinado puneño lucha contra los últimos y más poderosos rezagos de la gran propiedad terrateniente en el campo, bajo la forma de CAP o SAIS, y hoy la vanguardia de este movimiento.

El segundo movimiento, se ha producido por precios, créditos y mayor producción, los destacamentos más importantes son los azucareros de la costa norte, los algodóneros de Piura y Tumbes y el campesinado colonoparcelero de la ceja de selva, como el caso de Tarapoto. Estos últimos han dado en los últimos años una muestra de gran vitalidad y expresan la poderosa modificación del mapa social y económico del agro peruano.

La organización, desarrollo y consolidación de las rondas campesinas se han convertido a lo largo de estos últimos años en el tercer gran movimiento campesino. Estas rondas expresan diversas variantes y matices. En Piura y Cajamarca es contra el abigeato y el poder local, habiéndose comprometido en esta actividad a miles de campesinos sin que hasta el momento la vanguardia política y las fuerzas revolucionarias tengan la capacidad de dirigirlos y organizarlos nacionalmente. En la Selva, la autodefensa campesina se dirigió inicialmente contra el narcotráfico, habiendo en la actualidad Sendero Luminoso y las fuerzas policiales destruido estos esfuerzos y organizando otras destacamentos de manera alternativa y compulsiva. En Puno, el movimiento de autodefensa ha estado organizado contra la militarización, pero todavía el desarrollo es de menor escala y dimensión.

El cuarto movimiento que sacude el campo, sobre todo a partir de la década del 80 es la voluntad por conquistar la paz y la democracia. El movimiento por la paz de los campesinos está todavía escasamente estructurado departamental y nacionalmente, lo que no significa que no se ha desplegado en determinadas zonas donde la guerra sucia ha alcanzado grandes dimensiones. Los efectos de la guerra sucia sobre el campesinado ha sido devastadores, terribles para la organización comunal y en casos como Ayacucho ha modificado el mapa poblacional del departamento.

Es en estrecha relación con el problema de la paz y la democracia que hoy día se plantea el problema del indio: el carácter inter-étnico del conflicto manifiesta con absoluta crudeza los rasgos segregacionistas del estado peruano.

El quinto movimiento se ha desarrollado a lo largo de estos últimos años en función del Frente Único Nacional y la unidad campesina. El CUNA y la UCF son sin duda la expresión más alta de este esfuerzo. El CUNA representa el ingreso del campesinado a la lucha política nacional abriendo la posibilidad de construir un gran frente unitario cuando supere sus debilidades presentes. Esta perspectiva de avance tiene un contenido estratégico y para poderse concretar debe articularse una hegemonía política y revolucionaria asentada en los sectores pobres y medios del campesinado peruano.

Este quinto movimiento al interior del campesinado debe concluir en el plazo más corto con la constitución de la central única campesina. Es responsabilidad del trabajo de los mariateguistas en el campo el culminar esta tarea antes de 1989. Este es el cumplimiento de un objetivo que está plénamente en nuestras manos. Como lo es también la nueva relación que el partido -- tiene que trabar con el movimiento comunal en la perspectiva de afianzar su presencia y hegemonía.

El sexto movimiento de masas en el campo han sido las diversas experiencias que a lo largo y ancho del país el campesinado ha impulsado por organizar una mejor infraestructura vial, educativa, de salud y de vivienda. El campesinado como parte de su proceso de integración a la vida nacional reclama y urge crecientemente la solución de aspectos infraestructurales básicos para mejorar sus condiciones de vida material, tanto individual, familiar como comunal.

Esta lucha del campesinado, en torno a los seis movimientos señalados, se ha desarrollado después de más de década y media de reforma agraria velasquista, que implicó entre otras cosas el traspaso de más de cinco millones de hectáreas en favor de nuevas modalidades empresariales. A pesar de la reforma agraria y de los avances en la unidad y en la democratización del movimiento campesino este debe dar aún una larga y dura batalla contra el clientelaje, el racismo, el atraso económico, y las diversas formas de autoritarismo y marginación antidemocrática. Pero son también estos movimientos que tienen como antecedente inmediato las batallas por la tierra y contra el gamonalismo de fines del 50 y comienzos del 60, los que permiten fundar grandes esperanzas en la consolidación de formas de poder popular para la solución del problema nacional y democrático desde el agro peruano.

4. Los movimientos regionales expresan un cuestionamiento estructural de la organización del estado

Los movimientos regionales fueron el principal aporte de la lucha de masas a través de la década del 70. Constituyeron un contingente de primer orden contra el autoritarismo militar, el corporativismo reformista y el centralismo del Estado. Decayeron en los años finales de esta misma década y a lo largo del 80 han tenido un desarrollo muy desigual, marcadamente fragmentario y efímero y casi sin ninguna continuidad. En términos generales estos últimos siete años han tenido un balance deficiente, pero no por ello el sentimiento, los intereses y la memoria colectiva de los pueblos frente a la urgente necesidad de la descentralización del país ha desaparecido. Por el contrario esta mantiene plena vigencia y actualidad.

Si hacemos un balance general de los movimientos regionales del 70 debemos considerar que además de su radicalidad dieron a luz nuevas formas de organización y de frente único, como fueron los frentes de defensa del pueblo. Más aún, abrieron el camino para experiencias de democracia directa de masas a través de asambleas populares que han marcado un hito en la organización del actual movimiento social

Salvo excepciones como Chimbote, Ilo, y parcialmente Pasco donde la clase obrera estuvo al frente, y otras como Cusco, la gran mayoría de movimientos regionales tuvo programáticamente un contenido profundamente reivindicativo y la dirección estuvo en manos de la pequeña burguesía urbana o de los trabajadores sindicalizados, también urbanos. El campesinado fue el gran ausente de los movimientos regionales. Es probablemente este hecho una expresión de los marcos aún comunales y no regionales de la perspectiva campesina, a pesar de algunos de los avances alcanzados, e incluso de la dimensión nacional que estos puedan tener.

A partir de 1980, sin duda de ninguna clase, la estructura parlamentaria mediante las representaciones de diputados y senadores departamentales, y sobre todo la estructura municipal nacional han sido un canal de absorción parcial pero efectiva de las demandas nacionales. Este hecho que de por sí no es negativo demuestra las debilidades profundas que aún tienen los movimientos regionales frente al Estado. No han logrado alcanzar un nivel de autonomía definida. Tanto departamental como nacionalmente. El movimiento sindical, e incluso el movimiento barrial limeño o el campesino nacional se ha demostrado en este sentido más consistentes y también más persistentes.

En los últimos años las experiencias más positivas, a pesar de las debilidades ya señaladas para el movimiento regional en su conjunto se han llevado adelante en Puno, Ilo Andahuaylas y Tarapoto. Estos movimientos regionales se han mantenido activos y últimamente otros departamentos como Huanuco al protestar contra la creciente ley de regionalización han desarrollado paros departamentales.

El paro nacional de mayo del 87, a pesar de la masiva participación de las provincias y del campesinado en determinados departamentos como Apurímac, han expresado una protesta nacional, un llamado de lucha contra el autoritarismo aprista, más que una o un conjunto de reivindicaciones regionalistas. Este último paro nacional no se gestó como los paros del 77 o 78 que surgieron a través de poderosos paros y huelgas departamentales y regionales que se coronaban finalmente en movimientos de protesta nacional.

Los dos últimos años tampoco expresan intentos de centralización regional de varios departamentos como si se produjeron durante el régimen de Acción Popular. El caso más saltante fue el Frente de Defensa de la región norte que encabezara por ese entonces el actual senador aprista Torres Vallejo.

La lucha por la implementación desde una perspectiva democrática y descentralista de la actual ley de regionalización tiene que permitir el reanimamiento del movimiento regional. Para esto se hace necesario romper y superar los estrechos marcos de las movilizaciones por las demarcaciones territoriales que en la gran mayoría de los casos sintetizan o reflejan los intereses del poder local, de los grupos de comerciantes y funcionarios, pero no los intereses de la descentralización política y económica de base popular.

En conclusión: relanzar el movimiento regional con perspectiva de poder requiere modificar radicalmente sus propuestas programáticas tomando como ejemplo los avances alcanzados en este sentido en Chimbote, Ilo y Puno. Debe también superar el débil compromiso de sectores de clase que son decisivos, como el del campesinado y el movimiento obrero. Y finalmente, debe hacer de la lucha por los gobiernos regionales un terreno de democratización política de la sociedad. Solamente así adquirirá consistencia y permanencia las organizaciones que construyan las masas desde el movimiento regional

5. La Juventud, las mujeres, y el movimiento cultural;
nuevos contingentes que consolidan la democratización
nacional

IV. DESTRUIR EL VIEJO ESTADO PARA CONSTRUIR LA NUEVA NACION :
UNIDAD DE TODAS LAS SANGRES EN EL AUTOGOBIERNO DEL PUEBLO

Los últimos 25 años de lucha política ratifican la necesidad de destruir el viejo estado, para construir definitivamente la nación peruana. En el actual periodo estratégico abierto con la crisis del Estado Oligárquico, el crecimiento del movimiento popular y de la izquierda revolucionaria, así como la incapacidad de la burguesía de estabilizar su dominación de clase, las tareas históricas del Perú se han convertido en una cuestión de palpitante actualidad.

Estamos en la posibilidad de hacer la revolución popular y nacional. La conjunción de una serie de factores inéditos en la vida política del país permite que se haga realidad. Más de 450 años de colonialismo, feudalismo y capitalismo pueden y deben ser cancelados. Es por esta razón que para los revolucionarios las tareas derivadas de los objetivos tácticos tienen relaciones tan profundas con la realización victoriosa de la revolución. No estamos en cualquier periodo político del país, estamos en circunstancias producto de la crisis irresuelta de la dominación burguesa que abren las posibilidades objetivas para el triunfo revolucionario.

LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES A RESOLVER

1. El problema nacional

El problema fundamental que nos plantea la destrucción de este estado burgués y semicolonial es la conformación definitiva de la Nación Peruana. Este es el problema primigenio del Perú y de los peruanos. Es un asunto estructural, histórico y de identidad.

El problema nacional tiene en nuestra patria, clara y definitivamente dos aspectos fundamentales: el interno y la dependencia del imperialismo norteamericano. Normalmente en la tradición marxista peruana se ha puesto especial hincapié de la dependencia del país al imperialismo norteamericano. Este ha aparecido como el problema nacional. La inversión directa del capital imperialista en nuestro país, el saqueo de nuestros recursos o la dominación financiera han aparecido como el centro de la explicación del problema nacional. Pero esta versión, esta interpretación de la realidad nacional ha olvidado las enseñanzas básicas de Mariátegui, cuando señalaba que el problema primario del Perú es un asunto de nacionalidad, de unidad e integración nacional, de constitución como nación.

No cabe la menor duda que la dependencia al imperialismo es un aspecto central del problema nacional, pero el problema primero tiene que ver con la resolución de una herencia colonial : la unidad definitiva de todas las sangres del Perú.

Esta unidad sólo será posible con la destrucción del actual estado elitista, marginador de las grandes mayorías y profundamente antidemocrático.

La solución del problema nacional significa por tanto, la creación de una nación de todos los pueblos, culturas y etnias del país basadas en un nuevo poder : el autogobierno de masas.

2. El problema democrático

En el Perú el problema democrático se manifiesta estrechamente ligado al problema nacional. Son dos aspectos de una misma y única contradicción central. Es la estructura históricamente anti-democrática, excluyente y segregacionista lo que ha dado paso al problema nacional en las dimensiones y características que estetiene.

En concreto desde la colonización española el estado peruano ha tenido dos rasgos antidemocráticos esenciales: ha sido un estado de minorías y un estado de colonizadores. No ha sido por tanto históricamente un simple estado clasista más. No ha sido la expresión de la dominación de una clase feudal o semifeudal sobre siervos de una misma nación. El nuestro ha sido desde la colonización española un estado de clase y al mismo tiempo un estado colonial. Segregacionismo y clasismo, autoritarismo centralista y estructura de castas ligada a la razas y a sus culturas.

Este estado, ha pesar de los cambios sufridos, a lo largo de 450 años se mantiene fundamentalmente en pie. La revolución de Tupac Amaru fue el último y mas grandioso intento de transformar radicalmente esta característica clasista y anti-indígena del estado peruano. La Independencia de 1821 la Guerra con Chile, el desarrollo del capitalismo, el nacimiento de la clase obrera, las luchas democráticas de las masas han transformado parcialmente algunas de estas características, pero continua siendo un estado clasista y de origen colonial.

El autogobierno como propuesta de nuevo estado busca zanjar de cuajo con estos problemas seculares y propone organizar el nuevo poder entregando la capacidad de su gestión directa al pueblo organizado.

Nuestra propuesta de autogobierno demasas, como forma de organizar el poder de nueva democracia en camino al socialismo apunta a resolver revolucionariamente no sólo la dominación clasista de la gran burguesía y del imperialismo, sino también garantizar a plenitud los derechos nacionales de todos los pueblos del Perú.

Es con la resolución de estos dos problemas básicos del Perú que se podrá organizar definitivamente un estado que exprese la dictadura democrática y multinacional de las grandes mayorías de nuestro país.

Problemas históricos derivados

De la presencia del problema nacional y del problema democrático a lo largo de nuestra historia se han derivado una serie de otros asuntos que han afectado y afectan la vida del pueblo y del Perú como nación. Sintetizando estos problemas derivados de los dos asuntos esenciales a resolver son los siguientes:

1) El Problema regional

El centralismo es producto de la organización antidemocrática y segregacionista del estado peruano. La cultura criolla y las clases dominantes fueron históricamente hostoscas y adversas a la organización y la estructura serrana de la economía y la vida social del país. Jamás se sintieron dominadores de la sierra y de los andes. Esto

motivó la creación del centralismo limeño. Este centralismo que tiene origen virreynal, adquiere dimensiones incommensurables con el desarrollo capitalista a lo largo del presente siglo.

La nueva nación requiere destruir el estado para resolver el problema regional. Los movimientos democráticos regionalistas apuntan en esa dirección. Un estado descentralizado y unitario será la respuesta práctica al problema democrático y de nacionalidades de nuestro país.

La regionalización y el descentralismo como movimiento - tiene que incluir al indio, al campesino, al obrero para ser real y efectivamente una verdadera democratización - revolucionaria del estado.

2) El problema del agro

El atraso agrario motivado también por una estructura de origen colonial es otro de los grandes nudos a ser definitivamente resuelto por la revolución en el país.

No es posible el desarrollo y la prosperidad sin desarrollo de la agricultura. En la Colonia la agricultura fue destruida por beneficiar a la minería y al comercio. En República la economía agraria de exportación fue la que subordinó cualquier forma de desarrollo en beneficio de las grandes mayorías. La manifestación más grande de esta deformación fueron los grandes complejos agroindustriales que sustentaron la dominación de los barones del azúcar; mientras paralelamente en los andes se desarrolló su complemento: el sistema de haciendas de carácter semifeudal.

La agricultura peruana, desde la colonia, no ha sido organizada para satisfacer las necesidades de alimentación de nuestro pueblo. Esa es la gran contradicción a resolver. Se requiere una agricultura que satisfaga los requerimientos de alimentación y abra la posibilidad a un desarrollo industrial autosostenido.

La estructura antidemocrática y antinacional del estado quebró el eje serrano de la economía peruana y fracturó, de esta manera la organización agrícola que se habían dado durante decenios los antiguos peruanos. Son las comunidades campesinas, principalmente, pero también las comunidades nativas y las diversas formas de organización campesina las que mediante una larga lucha de resistencia representan la posibilidad de reorganizar revolucionariamente el campo y de producir su efectiva modernización como parte de un proyecto nacional en camino al socialismo.

3) El problema de la industria

El capitalismo con su advenimiento, en el contexto de un estado antidemocrático y antinacional creó nuevos problemas y no resolvió los que ya existían. Entre los nuevos problemas que crea el capitalismo sobre la base de un terreno antidemocrático y antinacional es el de la industria.

La industria en el Perú como expresión del desarrollo capitalista no ha tenido su fuerza impulsora al interior del

país, sino que ha venido desde fuera mediante la presencia del capital imperialista. La burguesía peruana ha sido por esta razón y desde su origen subsidiaria del capital imperialista. Esta ubicación de la burguesía peruana del capitalismo peruano y de la industria como subordinados al capitalismo mundial es lo que ha incrementado y exacerbado a niveles jamás vistos los problemas nacionales y democráticos en el Perú.

La economía peruana ha sido organizada en torno a los requerimientos de la economía imperialista mundial. Ha sido exportadora de materias primas, se ha mostrado incapaz de poder producir bienes de capital, ha dependido y depende de la tecnología extranjera y de los principales insumos y a generado en el conjunto de la economía desempleo, sobreexplotación de la mano de obra asalariada, divorcio entre el campo y la ciudad y entre el agro y la industria, y por supuesto mayor centralismo.

La propuesta del autogobierno de masas propone el reordenamiento industrial sobre la base de un proyecto nacional que incluya la forja del mercado interno, la producción nacional de bienes de capital, la política antimopolista, la creación y el impulso de una propia tecnología y la autogestión obrera.

4) El problema de la cultura

El problema cultural tiene también un origen colonial. La dominación española generó o produjo la imposición de la cultura de los vencedores sobre los pueblos vencidos, se usaron todos los medios para imponer la cultura y los valores de los colonizadores. El pueblo en particular las nacionalidades primigenias resistieron y desarrollaron, asimilando aspectos de la cultura de los vencedores, su propia cultura de resistencia.

En la actualidad la cultura predominante en el Perú tiene como carácter de clase fundamental el ser burguesa y antinacional. Refleja los intereses del imperialismo y expresa una vocación individualista decadente y consumista. Rechaza el sentido nacional que toda cultura debe reflejar en sus respectivos pueblos.

La nueva cultura, que embrionaria y contradictoriamente se forja en la lucha de resistencia del pueblo debe integrar las diversas vertientes culturales de nuestra nación en formación: la indígena, la criolla, la mestiza. Son estas las vertientes principales de una cultura andina, de un país andino como el Perú. Sus rasgos principales son la de ser nacional, colectiva, democrática, de resistencia y afirmación.

Forma actual de los grandes problema nacionales

Los grandes problemas históricos del Perú, que como hemos reseñado son el problema nacional y el democrático, además de los cuatro problemas derivados tienen una expresión particular y concreta en el Perú de hoy. Estos han sido abordados ampliamente en el capítulo anterior y aquí los sintetizamos para que de expresamente relacionado lo que son los grandes problemas históricos del Perú con la manifestación particular que estos tienen en el actual periodo estratégico, abierto a la lucha revolucionaria por la crisis del estado Oligárquico y el desarro-

llo de las fuerzas políticas y sociales capacitadas para hacer la revolución en el Perú.

Es este hecho particular además: la manifestación viva de los problemas históricos con su particularidad el presente periodo estratégico y la presencia, creación y desarrollo de las fuerzas que protagonizaron el cambio revolucionario lo que imbrinca la táctica y la estrategia.

Las principales manifestaciones del periodo estratégico abierto con la crisis del Estado Oligárquico y que se relaciona con los grandes problemas nacionales son los siguientes:

- 1) Las nuevas condiciones del problema nacional : exacerbación y resolución revolucionaria.
- 2) La alternativa socialista frente a los límites y fracasos estructurales del desarrollo del capitalismo en el Perú.
- 3) El nacimiento y desarrollo en estos últimos 25 años de una poderosa fuerza popular organizada y de una izquierda revolucionaria de masas: nacimiento y consolidación del horizonte cultural marxista.
- 4) El fracaso y frustración de las tres últimas reestructuraciones estatales realizadas con el objetivo de consolidar la hegemonía burguesa sobre el estado.
- 5) El incremento de la violencia social y de la violencia política hasta límites jamás vistos a lo largo de este siglo de la historia del Perú.

PERIODO TACTICO: APERTURA DE LA CRISIS DEL REGIMEN PARLAMENTARIO, CONTINUACION DE LA CRISIS DEL ESTADO ABIERTA POR EL FIN DEL PERIODO OLIGARQUICO Y AUSENCIA DE UNA CORRELACION TACTICO-ESTRATEGICO REVOLUCIONARIO DEL MOVIMIENTO POPULAR Y LA VANGUARDIA POLITICA.

1. Fase Táctica: Apertura de la crisis del régimen parlamentario

Con el reciente paro nacional del 19 de Mayo último y la huelga policial del mismo mes, se dió inicio a una nueva fase del periodo político: la crisis del régimen parlamentario. Los acontecimientos mencionados -el paro nacional y la huelga policial- manifestaron no solo una profunda crisis de gobierno al interior del régimen aprista sino que tuvo dimensiones de características mayores: el régimen parlamentario instalado en 1980 daba claras muestras de agotamiento.

En conclusión esto significa que la tercera reestructuración general del Estado desarrollada en los últimos 25 años ; la tercera bajo forma de régimen parlamentario, esta a punto de culminar en un nuevo fracaso.

Rectificando anteriores opiniones y considerando que el periodo táctico que vivimos en la actualidad en el Perú se abrió con el transito del regimen militar, via la Constituyente y las posteriores elecciones generales, al ingresar definitivamente a un nuevo régimen de carácter parlamentarista; hoy podemos señalar que este da evidentes muestras de agotamiento.

La modificación principal es que "la relativa estabilidad parlamentaria" que expresaba una determinada correlación de fuerzas establecida en 1980, así como un determinado tipo de relación democrático liberal entre las clases y los principales actores políticos, comienza a dar muestras que está llegando a su fin. El país está a punto de que las correlaciones generales establecidas el 80 y la forma de relación política está tal entre las clases se modifique.

Pero es importante señalar que existiendo estas condiciones políticas generales, la crisis abierta por el inicial agotamiento del regimen parlamentario y la mantención de la crisis estatal general, no se traduce en una modificación sustantiva de las correlaciones sociales de fuerzas.

Es más se ha mantenido los principales proyectos y contingentes políticos alternativos, sin desconocer que IU representa la parte mas revolucionaria, organizada y transformadora de la sociedad.

El gran problema táctico de perspectiva estrategico es más como empatamos la crisis política con una alternativa de gobierno y poder que modifique y articule revolucionariamente la correlación social, la misma que debe generar las condiciones generales para un ingreso masivo del pueblo para una lucha armada; y modifique también la correlación política en torno a un proyecto democrático nacional y revolucionario. Esta es la forma de superar la debilidad y el factor subjetivo. Parte esencial de este problema es el readecuamiento estratégico de la IU y el PUM y la critica al liberalismo.

Sino conseguimos estos objetivos la crisis política puede devenir en nuevos triunfos parciales para la derecha, que desgasten al movimiento popular y generen la división de IU.- Este es un reto y peligro efectivo, las modalidades de triunfo de la derecha pueden ser de la más diversa indole.

- 1) La crisis abierta con el Estado Oligárquico no ha sido resuelta.

El fondo de la apertura de la crisis del régimen parlamentario se debe a que la burguesía a través de los dos proyectos implementados en estos siete años; el neo-liberal y el reformista-corporativo no ha alcanzado a resolver el problema decisivo en el ejercicio del control del estado: la conquista de la estabilidad de dominación política burguesa.

El movimiento popular no ha sido derrotado, la izquierda socialista expresada en IU se mantiene y postula como alternativa, la crisis económica comienza a dar nuevas muestras de agudizamiento, los ensayos de reorganización estatal -como es el caso patético de las fuerzas policiales- han terminado en fracasos estrepitosos y para colmo de males estos últimos siete años de régimen parlamentario han dado a luz y han sido testigos de una feroz guerra sucia que compromete a grandes sectores de la población peruana.

El problema nacional, que es el asunto primario a resolver en nuestro país ha adquirido en estos últimos siete años un nivel de exacerbación como pocas veces se ha visto en la historia del Perú. Ni el presidente que proclamó "trabajar y dejar trabajar", y el otro que proclamó por calles y plazas ser "el presidente de todos los peruanos" se han manifestado capaces de poder encarar y resolver la dimensión de la crisis del Perú Contemporáneo.

2) Debilidad del sistema de partidos y crisis del régimen parlamentario

Una de las razones por la que esta crisis se ha desarrollado con la celeridad transcurrida es la endémica debilidad del sistema de partidos en el Perú. Las clases sociales no encuentran en los partidos de derecha, centro e incluso de izquierda sólidas representaciones nacionales de sus intereses clasistas de conjunto.

Esta situación de debilidad del sistema de partidos tuvo primero en el Acciopopulismo una manifestación lamentable. Acción Popular no pudo jamás alcanzar un calificativo parecido al de un partido moderno. Esto se ha agravado cuando el Apra después de intentar una renovación bajo la dirección de Armando Villanueva derivó en una nueva forma de populismo caudillista bajo la conducción de Alan García. Esto ha motivado que el Apra deje de ser definitivamente el viejo partido organizado y disciplinado que fundara Haya de la Torre. Hoy día es una fuerza políticamente clientelista y caudillista, agrupada a su interior en torno a grupos de interés que no reflejan proyectos políticos e ideológicos nacionales.

La IU, por su parte, ha manifestado desde 1980 la incapacidad de poder superar este mal de las grandes fuerzas políticas del país. La IU sigue siendo un frente básicamente electoral hasta hace muy poco de corte caudillista. La IU no ha representado ningún aporte, hasta el momento, en la organización política de las clases en la sociedad peruana. Los propios partidos de la izquierda, dentro de los cuales se encuentra el PUM tampoco han logrado dar avances en esta perspectiva, sino que por el contrario dan muestras de serias debilidades para alcanzar su institucionalización.

3) Las FF.AA., la guerra sucia y el Sendero, factores de crisis del régimen parlamentario

La presencia de las FF.AA. con un status propio al interior del régimen parlamentario, otorgados por el paquete de decretos leyes promulgados durante las semanas últimas de Morales Bermudez y jamás derogados por los dos últimos gobiernos de turno le han dado a las FF.AA una capacidad de maniobra y de poder propio que ha horadado la legitimidad del régimen. La manifestación mas evidente de es el control directo de las FF.AA. sobre regiones enteras del país, este hecho ha sido y es reiteradamente denunciado como la muestra mas clara del proceso de militarización.

Paralelo a esta ubicación de las FF.AA al interior del régimen parlamentario con poderes omnimodos se han desarrollado otros dos factores que sin duda son fuente de crisis del régimen parlamentario. El primero es el Sendero Luminoso y el segundo es la guerra sucia. Sendero Luminoso ha provocado una política de guerra sucia que ha hecho evidente la incapacidad de los gobiernos para controlar desde el estado movimientos de carácter subversivo y terrorista.

Este hecho se ha demostrado más patético cuando no se ha podido articular una política de paz sino que por el contrario las desapariciones, el genocidio y las detenciones arbitrarias han sido moneda de todos los días. La impunidad tiene carta blanca en este país.

4) El divorcio con el movimiento y la democracia social

El régimen parlamentario a raíz de la hegemonía gran burguesa y de la derrota sufrida por la izquierda en 1980, se constituyó sobre la base de una clara vocación antide-mocrática y excluyente en los embriones de democracia social que se habían constituido. Desde un inicio su signo fue el autoritarismo.

A lo largo de estos años esta tendencia se ha mantenido en lo fundamental. El régimen neoliberal gobernó al margen y contra las opiniones de los sectores populares organizados. Sencillamente Belaunde y Ulloa los obviaron. Alan Garcia intentó quebrar estos sectores organizados colocandolos la puntería desde un inicio, esto ha generado un divorcio creciente entre el ánimo de la vanguardia social y el régimen parlamentario.

El paro nacional, la propia huelga policial ya mencionada no han sido sino dos de las muestras mas importantes.

5) Ineficacia, corrupción del régimen parlamentario

La corrupción via los negociados estatales y sobre todo el narcotráfico se ha incrementado como en ninguna otra época de este siglo. La coca y en general el narcotráfico se ha convertido en el principal producto de exportación, pero además las relaciones entre el narcotráfico y el poder político se han multiplicado y consolidado.

En Acción Popular varias de sus cabezas políticas estaban

comprometidas con este sucio negocio. En el Apra cada grupo de poder dentro del partido tiene poderosos nexos con diversos sectores del narcotráfico. El caso primero de Lamberg y después de la Pillco son solo dos perlas.

Pero la ineficacia del parlamento no se ha quedado atrás. El sistema presidencialista y el poder del Ejecutivo se ha prácticamente tragado al ineficiente sistema parlamentario. El 90% de las leyes han sido promulgadas por iniciativa del Ejecutivo. La propia mecánica parlamentaria es de tal lentitud e irracionalidad que su prestigio se ha venido a menos con gran rapidez. Para grandes sectores de la opinión pública el parlamento es un sistema absolutamente ineficiente.

6) Crisis de alianzas burguesas y mayor inestabilidad

La reciente estatización de la banca por su grado de arbitrariedad e incoherencia de parte del gobierno aprista ha sido clara muestra de la debilidad y del agotamiento del régimen parlamentario. Alan García no solo hizo uso de su poder carismático y caudillista, sino que intentó responder a la crisis política en que lo habían sumido la huelga policial y el paro nacional; además del triunfo interno de su contendor Alva Castro.

En todo caso lo importante a reseñar es que García con la estatización de la banca, quiebra un sistema de alianzas de clase que había venido trabajando con los 12 apóstoles y al parecer no tiene la capacidad de estructurar un sistema burgués de alianzas alternativa. El rédito político inmediato hace que sacrifique el mínimo de estabilidad burguesa que su régimen tenía.

El asunto es más complejo porque estando los banqueros en abierta contradicción con García éstos y sus principales gremios como la CONFIEP no se sienten representados en el sistema de partidos burgueses, incluyendo el PPC y AP, lo cual hace más caótico el sistema de representación y más inestable el circuito de poder.

Parte de este mismo manejo fue el referido al Ministerio de Defensa en el que Alan García dio terreno para el surgimiento de una oposición de derecha civil y militar, que aprovechando el abstencionismo de la izquierda, acumuló fuerzas para después seguir desplegándolas en ascenso con la reciente estatización.

3. Transfondo de la crisis del régimen parlamentario

La actual crisis del régimen parlamentario abierta definitivamente hace escasos meses tendrá con seguridad varios momentos en su desarrollo que lo relacionan inevitablemente con el período estratégico. Debe ser entendida con esa premisa, en función de su desenvolvimiento y el futuro de la situación política del país.

1) La crisis del régimen, la situación revolucionaria y el período estratégico.

La crisis del régimen parlamentario es expresión de una crisis en el sistema de gobierno. No significa tampoco esta crisis la realización de un golpe militar a la

vuelta de la esquina. Ella expresa particularmente la pérdida de legitimidad de una forma de gobierno y sobre todo los límites de esta forma de gobierno para estabilizar las relaciones entre las clases y reordenar el estado para hacerlo un instrumento eficaz y de respuesta a la crisis política, social y económica.

Esto significa que esta crisis de régimen abierta hace escasos meses no se identifica con una situación revolucionaria, aunque expresa determinados rasgos que la asemejan, sobre todo cuando debajo de estas contradicciones y bloqueos en el ejercicio de gobierno parlamentario de la burguesía está una crisis estatal más de fondo, que como ya lo hemos señalado se inicia con el caso del Estado Oligárquico.

La actual crisis política expresa antes que nada una crisis en "las alturas". No manifiesta una alza nacional y revolucionaria del movimiento de masas, pero si importantes movimientos reivindicativos de diversos sectores del pueblo.

En concreto esto puede significar que se produzca un cambio de régimen, sin que se presente una situación revolucionaria, ni nada por el estilo.

Esta crisis de régimen sumada a la crisis irresuelta del estado oligárquico puede y debe devenir en una situación revolucionaria si es que el partido y la IU asumen a plenitud las tareas que le competen. Son además estas características particulares las que fundamentan nuestra propuesta de un programa para la nación peruana que resuelva tres problemas capitales: la paz, la democracia y el bienestar. Este programa expresa la voluntad de construir.

2) Definición de nuevas correlaciones de largo plazo en el país.

Los cuatro grandes proyectos estratégicos en pugna: el neoliberal, el reformista-corporativo, el dictatorial pequeño burgués y el del poder popular deben definir en los próximos años una correlación política de alcance más profundo.

Esta pugna es la que está debajo en la inestabilidad del régimen. No solo no existe un bloque de fuerzas sociales burguesas dominantes en el país, sino que tampoco se ha producido una hegemonía definida y de largo aliento de una política sobre las otras. Esta situación tiene que definirse en los próximos años.

Además de los factores ya señalados en el punto anterior que generan crisis en el régimen parlamentario se debe aquí señalar el papel que cumplirán las próximas elecciones municipales y nacionales en el incremento de estos factores de crisis e inestabilidad. Un triunfo del Apra el 89 y el 90 sería probablemente el que mejores augurios de estabilidad relativa podrá tener. Pero aún así esto serían escasos. Un triunfo de la derecha también tendrá resultado semejante. Pero un avance definitorio de la IU o un hipotético crecimiento de Sendero son los que agudizarían estas contradicciones y la llevarían al borde del golpe militar.

En todo caso vía las elecciones, el golpe militar, las confrontaciones violentas parciales o las confrontaciones generalizadas producto de agudización y presentación de una crisis política general definirá la tendencia que madura aceleradamente en el país: la definición de nuevas correlaciones de fuerzas de largo plazo en el Perú.

La caracterización de crisis del régimen parlamentario no significa vaticinar un golpe en el corto plazo, pero si ratifica la opinión de que habiéndose quebrado la llamada "estabilidad relativa parlamentaria" la coyuntura de tensiones golpistas crecerá y que el ánimo de las fuerzas políticas - para resolver una correlación tenderá a acrecentarse.

4. Transformar la apertura de la crisis del régimen parlamentario y la mantención de la crisis de Estado en situación revolucionaria, generando una nueva correlación política y social, y renovando a la IU y al PUM. Unidad de todas las sangres en el autogobierno del pueblo.

Para conquistar el objetivo de alcanzar una situación revolucionaria que permita definir el periodo táctico y su perspectiva estratégica a favor del pueblo y encuentren una salida democrática y también revolucionaria a la crisis, el partido y la IU deben tener como objetivo central: construir una nueva correlación estratégica de fuerzas para ingresar a la situación revolucionaria en condiciones victoriosas.

Dicho de otra manera, significa construir una alternativa de gobierno y de poder en el contexto de una fase táctica marcada por la crisis del régimen parlamentario y por la urgente necesidad del movimiento popular de articularse en torno a un proyecto político que potencie sus posibilidades de construirse como alternativa estatal.

Nuestra propuesta de gobierno y poder tiene como eje aglutinador a la IU y se sustenta en las organizaciones de la ANP y en todas las fuerzas democráticas y nacionales del país.

Estas son las condiciones fundamentales para conquistar un descenso victorioso del periodo táctico, el cual contiene desde ya, elementos de solución estratégica; con la apertura al nuevo periodo político que fusione un solo movimiento los objetivos tácticos y estratégicos: la conquista del Poder.

- . Unidad de todas las sangres en el Autogobierno del pueblo

Las banderas principales del programa de gobierno y poder con las que el PUM y la IU deben producir un viraje histórico en la vida del país transformando el actual periodo estratégico en una situación revolucionaria victoriosa son las siguientes:

- . Por un gobierno y poder democrático y nacional

El primer problema del Perú es resolver el trauma histórico que representó la conquista española para el desarrollo autónomo y digno del pueblo indígena; La herencia colonial con todas sus secuelas en los diversos ámbitos de la vida social, política y económica deben ser definitivamente destruidas.

- . La reivindicación primaria de la gran mayoría de peruanos sigue siendo la necesidad de sentirse peruanos en su propio país, reconocidos en su diversidad y particularidad de color, lengua y cultura, Por eso mismo nuestra revolución popular tiene como tarea central la constitución definitiva del Perú como nación.

El autogobierno como forma principal de organización y ejercicio de nuevo estado, expresara el manejo y participación directa del pueblo en el poder político revolucionario y en la nueva economía. Es este la manera como se funden y resuelven definitivamente la lucha democrática y el movimiento nacional. Este anhelo de un nuevo estado y de una nueva nación se sintetiza en la unidad de todas las sangres, en el autogobierno del pueblo.

El nuevo poder estatal y el nuevo gobierno se basará - en cuatro formas de organización del poder popular desde la base.

- La comunidad campesina como la principal forma de organizar el poder, la economía y la sociedad en el agro.
- El poder vecinal como la forma mas directa de autogobierno de las poblaciones urbanas y de control sobre su propia vida, el comercio, el proceso y la justicia social.
- el control obrero, la cogestión y la autogestión - en los centros de trabajo, convirtiendo a la clase obrera y a los trabajadores en verdaderos productores y dirigentes de nuestra economía.
- La organización de bases de los comerciantes y empresarios medianos y pequeños con el fin de que participen activamente en la democracia y el desarrollo nacional.

La Asamblea democrático popular de carácter unicameral debe ser la máxima instancia del poder nacional - popular integrando las funciones ejecutivas y legislativas.

- Por la reconstrucción del Ande Peruano: fuente de una verdadera descentralización del país.

El Perú es un país muy antiguo que ha sido quebrado - en la organización natural e histórica de su territorio, lo que hace que los mariateguistas deban proponerse reconstruir el papel ordenador de la sierra reubicandola en el nuevo papel que el gobierno democrático y nacional le otorge.

Contra los discursos demagogicos y populistas del Apra y la derecha liberal, para los mariateguistas la sierra requiere de una política rural y urbana. Exige para su desarrollo acelerado la definitiva destrucción de los poderes locales, la creación de una nueva relación entre el campo y la ciudad, la especialización de agroindustrias por regiones, y el manejo adecuado de tres llaves maestras del agro: el uso racional y democrático del agua, la recuperación y el mantenimiento del suelo y la reestructuración de la propiedad de la tierra teniendo como base a la comunidad campesina multilateral y modernizada.

- Paz con Justicia social

La demanda de paz se ha convertido en un punto del pro

grama concreto de la revolución democrática y nacional del nuestro país. El drama de la violencia política y social ha adquirido a partir de 1980 una nueva y trágica dimensión.

Erradicar definitivamente la violencia estructural -- tiene directa relación con la creación de un nuevo estado democrático popular en camino al socialismo. Es expresión de la creación de un nuevo orden económico que haga realidad la justicia social, la guerra sucia y la secuela que esta teniendo sobre el país demanda de los revolucionarios una propuesta política que unifique los diversos pueblos del Perú, a las distintas nacionalidades y culturas en un solo proyecto de transformación revolucionaria.

En lo inmediato están planteados los objetivos de derrotar la guerra sucia y de poner fin a la militarización.

- Por una economía nacional que asegure la alimentación y el trabajo para todos los peruanos.

El objetivo central y más apremiante del nuevo gobierno y poder democrático y nacional del Perú, desde el punto de vista de las condiciones de vida de las mayorías nacionales, debe ser asegurar la alimentación, el empleo y la vida de los peruanos.

Para conseguir tal objetivo el nuevo gobierno debe movilizar al máximo las energías de las grandes mayorías nacionales y fundar una política anti-monopolica y profundamente democrática en la agricultura, el comercio, la industria y la política de empleo.

En el cumplimiento de estos objetivos debe combinarse de manera adecuada el papel decisivo del estado en la organización de la producción, el comercio y la distribución y el papel protagónico del movimiento popular organizado en el autogobierno del pueblo.

- Por la soberanía Nacional

Esta bandera significa concretar definitivamente la larga lucha antimperialista y antiyanqui de nuestro pueblo. Esta tradición antimperialista ha estado ligada desde un inicio al proletariado petrolero, minero, peñero y azucarero.

Frente a la presencia del capital imperialista el nuevo gobierno debe garantizar el pleno control de nuestra economía y de nuestros recursos financieros permitiendo a plenitud el desarrollo de nuestras posibilidades económicas, de nuestra capacidad tecnológica y de una defensa nacional autónoma y democrática.

Para esto debe nacionalizar al gran capital imperialista y debe cortarse la sumisión financiera, tecnológica y cultural.

- Por los niños y los jóvenes del Perú y por el respeto de los derechos de la mujer y de los ancianos

El nuevo estado y el nuevo gobierno deben estar al servicio de los jóvenes, las mujeres y los ancianos de --

nuestro país.

A los jóvenes se les debe asegurar el empleo, la educación y la democracia que son sus demandas centrales

A las mujeres su exigencia a la igualdad de derechos políticos y sociales.

A los ancianos se les restituirá todo respeto que la sociedad le merece proporcionándoles las mejores condiciones de vida material y espiritual.

- Por la unidad e integración antimperialista de América Latina y por la unidad tercermundista con los pueblos del mundo

Nuestra política exterior se sustenta en el carácter democrático del nuevo estado. Será expresión de la voluntad popular de la afirmación nacional. Por estos motivos funda su actuación en el antimperialismo y el tercermundismo, por ser ambas las dos orientaciones centrales de política exterior que garantizan la plena independencia de una país latinoamericano y subdesarrollado como el Perú.

- 5. Las condiciones para hacer realidad el triunfo táctico y asegurar su dimensión estratégica

Las principales condiciones para asegurar los objetivos propuestos son los siguientes:

- 1) Superar el liberalismo programático, que reduce la actuación del partido y de la izquierda a la interlocución con el estado y que impide la creación de una verdadera institucionalidad partidaria y del movimiento popular.
- 2) Reorientar la IU y mantener su unidad, una segunda condición es la reorientación de la IU que en términos tácticos significa la conquista de la hegemonía para los mariateguistas en alianza con las fuerzas renovadoras: PC, los cristianos de Izquierda y PR. Significa también avanzar decididamente en construir la como frente revolucionario de masas, concretando el Congreso Nacional. Conseguir este objetivo puede significar hacer algunas concesiones de carácter electoral, que de ninguna manera mellan sino por el contrario deben fortalecer nuestro proyecto estratégico de hegemonía en el frente.
- 3) Sacar adelante la ANP, esto significa no solo llevar adelante el evento nacional, sin darle permanencia y continuidad desarrollando una política de frente único y recogiendo a su interior los embriones de democracia directa de masas. Para asegurar el desenlace victorioso del período táctico y su perspectiva estratégica se debe concretar la proyección nacional de la ANP como un nuevo gran referente del movimiento democrático y nacional.
- 4) Organización de una red nacional de autodefensa del pueblo, que tenga su expresión principal en los barrios, en el campo, en las fábricas y entre los jóvenes.

5) Readecuar estrategicamente al partido, renovar al partido se convierte en algo de decisiva importancia. - Para conseguir tal objetivo debe superarse el liberalismo programático. Debe trabajarse el desarrollo de su propia institucionalidad, debe cambiarse radicalmente el sistema y los métodos de dirección y debe volcarse la actividad del partido a la organización del movimiento de masas.

6. Objetivo del período táctico: ser alternativa de gobierno y poder.

Debemos afirmar que el objetivo para los ~~aprista~~ ~~ariateguista~~ se define en función de la calidad y de la cantidad de fuerzas que queremos acumular. No se puede cometer el error de invertir la perspectiva para fijar los objetivos. Esto quiere decir por ejemplo que el objetivo del período táctico, que tiene evidentes perspectivas estratégicas no puede diseñarse barajando los diferentes tipos de desenlace posibles. Esta es una visión fundamentalmente intelectualista o sociologizante.

La forma como se enfrenta el desenlace depende de la cantidad y de la calidad de fuerzas que se hayan acumulado; esto es lo central. Es así que si logramos convertir a IU y al movimiento popular en una alternativa de gobierno y poder, el desenlace táctico será victorioso. Si por el contrario no alcanzamos este objetivo el desenlace será de derrota y de triunfo para nuestros adversarios. La acumulación de fuerzas propias es definitivamente el aspecto decisivo para medir el éxito o el fracaso de los objetivos propuestos.

Ser alternativa de gobierno y poder significa resolver -- los cuatro puntos o condiciones planteadas anteriormente:

- Superar el liberalismo programático y político
- reorientar y mantener la unidad de IU
- sacar adelante la ANP
- readecuar estrategicamente al partido
- organizar la red nacional de autodefensa

El cumplimiento de esas cuatro condiciones debe permitir ganar la adhesión y la convocatoria mayoritaria del pueblo peruano.

Es así como los objetivos principales que nos proponemos son:

- 1) Derrotar el plan corporativo del partido aprista y el proyecto neoliberal remozado de la derecha tradicional
- 2) Bloquear el avance del Sendero Luminoso y aislar políticamente a los altos mandos militares.
- 3) Construir una fuerza de gobierno y poder que expresada en la voluntad mayoritaria del pueblo se sustente en un programa revolucionario, en la IU reorientada, en la ANP, como frente único popular y en el PUM readecuado estrategicamente, de manera tal de ingresar al final del período con todas las fuerzas acumuladas, que debe tener como una de sus expresiones el desarrollo de la autodefensa de masas.

- 4) Conquista el triunfo electoral municipal en las elecciones del 89 y en las presidenciales del 90.

Los objetivos y las condiciones que el partido se propone conseguir deben tener a la base la consideración de que estamos viviendo un periodo estratégico de crisis estatal de dominación no resuelta, y al mismo tiempo una fase de inestabilidad en el regimen parlamentario. Esto obliga a que el partido, la IU y las organizaciones de masas estén preparadas para un cambio radical de las condiciones de lucha y de actividad política.

IV. PODER POPULAR Y VIOLENCIA LIBERADORA

En el Perú actual la violencia política ha adquirido a partir de 1980 y, en particular, desde 1983 una especial brutal dimensión. En el Perú está en curso una guerra sucia que afecta directamente a importantes regiones del país y que en siete años ha provocado más de diez mil muertos; cientos de heridos; arrasamientos de poblaciones y migraciones compulsivas hacia la ciudad. Esta violencia política, al margen de las características que tengamos de ella, expresa la crisis estructural del Estado peruano y la incapacidad de la burguesía de reordenar el Estado bajo una nueva hegemonía, - después del ocaso de la dominación oligárquica en el Perú.

1. La violencia política: S. L. y militarismo Vs. Poder Popular

A pesar que esté focalizada en los departamentos de Ayacucho, Apurímac, parcialmente Huancavelica y la región del Alto Huallaga; esta violencia afecta al conjunto del Estado y de la sociedad.

Pero esta violencia no expresa el ingreso de la vanguardia política a la guerra, ni tampoco de sus sectores mayoritarios; menos representa el ingreso de la vanguardia social y por supuesto tampoco expresa la participación de las grandes mayorías del pueblo y del país. Por esta razón no tiene las características de una guerra civil, tal como el marxismo la define.

Las características de la guerra en curso expresan la crisis irresueltas del estado: la incapacidad de controlar mediante mecanismos parlamentarios y del estructural autoritarismo el conjunto del territorio y determinadas áreas de la acción social y política de sectores de masas. Expresa, por otra parte, el ingreso a la guerra, mediante una estrategia de guerra mediante una estrategia de guerra prolongada, de una organización política como Sendero Luminoso que con férrea organización, plan, ideología mística, sobrevive y se desarrolla en las fronteras de este Estado.

Socialmente es el ingreso de determinadas capas populares, que sin representar a la vanguardia política o a la vanguardia social del movimiento de masas, son articuladas políticamente en el contexto de una larga crisis estatal sin resolución revolucionarias, - por una organización de programa dictatorial pequeño-burgues de sólida y contundente organización e ideología.

La burguesía a través de sus proyectos más importantes -neo-liberal y reformista-corporativo- ha respondido a la violencia política desatada por Sendero Luminoso con el autoritarismo, el crecimiento -

59
de la militarización del Estado y la consiguiente brusca reducción del proceso democratizador impulsado por las masas a lo largo de la década del 70. Esta conducta, caracterizada por la salvaje guerra sucia, expresa la crisis del estado y el fracaso de los diversos intentos burgueses de reestructurarlo en favor de sus proyectos políticos de estabilidad y legitimidad capitalista.

Las grandes mayorías populares no sólo están hoy fuera de la guerra, sino que están contra ella. La violencia política senderista y la respuesta militarizante de la burguesía tiene como característica dejar fuera a las mayorías nacionales. Son estrategias que se proponen dejar fuera todas las energías y fuerzas acumuladas en décadas por el pueblo. Sendero Luminoso no busca por ello (o no tiene una estrategia) de carácter insurreccional, ni tampoco de frente único de clases. La violencia reaccionaria, por su parte, aparece en la actualidad como elemento esencial del proyecto reformista corporativo, proponiéndose (o intentando legitimarla) como parte de la construcción de un orden estable en el país.

Sendero Luminoso evalúa que no es posible un ingreso masivo de los sectores populares a la acción armada y por ello han escogido una vía que busca aprovechar al máximo las debilidades del enemigo y optimizar sus propias fuerzas, estableciendo una línea militar que partiendo de un sólido núcleo partidario (el PCP "reconstruido" en 1979) y de las pequeñas columnas guerrilleras busca comprometer y organizar un nuevo estado y un nuevo ejército.

Esta apuesta, que ha tenido avances parciales a través de estos siete años y que ha sobrevivido a diversas embestidas del Estado y de las FF.AA. y FF.PP. adolece de dos errores centrales que la llevarán inevitablemente a la derrota. Todo esto a pesar de la gran eficacia en el uso de sus recursos y de sus hombres. La primera debilidad estratégica es su programa, dictatorial, represivo y sectario que divide al pueblo y que profundiza la fractura de la nación. Estratégicamente hablando esta es su principal debilidad, porque es a partir de esta propuesta programática que no cree en la integración nacional del país. Están convencidos que no existe más camino que imponerse por la fuerza de la organización política y de las armas sobre la sociedad y el propio pueblo. La segunda debilidad es que Sendero Luminoso está provocando una polarización nacional de fuerzas que alimenta un desenlace a favor de la reacción y el imperialismo; y derrota para el pueblo.

El gran problema de la revolución marioáteguista es como conduce a las masas, al pueblo organizado a un

proceso de participación y compromiso masivo con la tarea liberadora, que obedeciendo a una propuesta política basada en el socialismo democrático y nacional debe ejercer la violencia revolucionaria.

Desde ese punto de vista nuestra estrategia política es opuesta a la de Sendero. El tipo de programa, la calidad de las fuerzas que representa el mariateguismo y las condiciones de organización de la mayoría del pueblo obliga a perfilar y aplicar una estrategia alternativa. No son posibles las mixturas, las mezclas que eclecticica entre SL y el PUM en torno al programa y la estrategia.

Más aún, los éxitos parciales de Sendero Luminoso no son criterios de verdad para afirmar su justeza estratégica o programática. Esa consideración no sería sino otra expresión más de pragmatismo. Quien cree que tiene la razón una fuerza política porque alcanza algunos éxitos, está cometiendo un error de inmediatismo que hace peligrar el desarrollo táctico y estratégico de nuestro partido colocandolo al borde de la derrota.

Nuestro objetivo es, por tanto, como se crean las condiciones políticas para el ingreso a la guerra de la vanguardia social y política, y de los más amplios sectores del movimiento popular como trabajamos el ingreso total o mayoritario de la IU y de la ANP. Cómo estas fuerzas alcanzan legitimidad nacional, es un asunto de capital importancia.

Nuestra estrategia si sintetiza siglos de lucha no puede poner como punto de referencia práctica una experiencia de siete años de acción militar de una fuerza como Sendero Luminoso, ni menos del MRTA. La estrategia de poder popular expresa la síntesis más acabada de décadas y siglos de lucha de nuestro pueblo por su liberación nacional y popular. La confianza en la estrategia de poder popular es la confianza más íntima que los comunistas tienen bajo conducción de una vanguardia política revolucionaria, es el pueblo y solo el pueblo quien tiene la capacidad de autoliberarse.

Por esta misma razón, es indesligable el objetivo político y programático de nuestra propuesta estratégica y táctica, de los objetivos militares. Luchar en las actuales condiciones por una estrategia militar que se ajuste a nuestra propuesta de poder popular significa resolver un aspecto clave: como organizamos y dirigimos el alza revolucionaria de las masas y como creamos las condiciones para su ingreso masivo a la guerra.

La estrategia de poder popular del Mariateguismo tiene que saber encarar y resolver los terribles efectos de la guerra sucia por el tipo de polarización que produce y por el debilitamiento de los tejidos sociales en diversas regiones, tal como son las manifestaciones de desintegración nacional que esta violencia produce dado las características propias de nuestro país.

2. El origen de la violencia actual

- a) El origen de la actual violencia tiene su más remota explicación en el problema nacional irresuelto de nuestra patria: la incapacidad del Perú de convertirse después de más de 500 años de conquista española, en una nación definitivamente constituida. Como decía Mariátegui el problema primario de nuestro país es su constitución como nación. Este problema por sus características históricas y sociales antecede al capitalismo en el país y es más profundo. Su origen es definitivamente colonial, su solución final no puede ser otra que socialista.

No expresa pues, la guerra sucia en curso exclusivamente una confrontación entre clases, entre campesinado y poder local, o entre capas de trabajadores y burguesía, o entre movimientos regionales y centralismo limeño; la violencia senderista y la respuesta contrainsurgente del estado peruano (gobiernos aprista y accio-pepecista) así como de las FF.AA. y policiales esta expresando la irresolución de un asunto inter-étnico (nacional), que dicho en otras palabras no es otro que el problema nacional interno. Esta guerra como lo expresa Julio Ramón Ribeyro citado por Flores Galindo, en el título de uno de sus últimos cuentos "La piel de un indio no cuesta caro". O también sintetiza dramáticamente aquella historia narrada a través de generaciones en las ciudades criollas de la costa: el gran problema del Perú son los indios y que el error histórico de los españoles a diferencia de los ingleses en los SEE.UU., fue no aniquilarlos.

- b) La segunda explicación o razón de la actual violencia política y del trasfondo social de esta violencia es la crisis de la sociedad oligárquica (tal como lo hemos señalado páginas adelante); crisis que se profundiza en la década del 60, que no abrió paso, ni ha abierto hasta la actualidad a la gestación y plasmación de un NUEVO ORDEN. El resultado de tal circunstancia ha sido la inestabilidad social, la puesta en cuestión de la ocupación espacial del territorio peruano, la ruptura definitiva del eje serrano del país y la crisis consiguiente de la sociedad rural patriarcal; cuadro este, que a lo largo de estos 30 años no ha podido encontrar un reordenamiento definitivo en las propuestas burguesas, reformistas o liberales, pero que representa la IU y nuestro partido.

Esto ha hecho que la violencia política aparezca en nuestro país con características no sólo políticas y sociales sino también disgregadoras y segregacionistas. Se podría llegar al extremo, si es que no se consolida una alternativa revolucionaria, a poner en cuestión el proyecto del Perú como nación.

- c) La tercera causa de las características actuales de la violencia en nuestro país es la forma particular como finalizó la década del 70 y se inició la del 80. El gran movimiento de masas que se forjó a lo largo de aproximadamente 15 años (desde el 65 al 80), tuvo límites dramáticos producto de la tibia democratización política y, sobre todo, social que representó el parlamentarismo gran burgués que hegemonizó la transición del gobierno militar a la democracia liberal. La hegemonía gran burguesa en el Estado y en la forma de gobierno parlamentaria --

"vacío" la democracia política de democracia social y aplicó una brutal e inexorable política económica que restringió a límites infrahumanos de subsistencia a grandes sectores de la población, generando la frustración y la desesperación concomitante:

Que duda cabe que en este hecho le toca una responsabilidad no solo a las fuerzas hegemónicas gran burguesas sino también a los representantes de la izquierda socialista, que fueron incapaces de cristalizar una alternativa de gobierno y de poder a fines del '70 y que tuvo en la ruptura de APU su manifestación más dramática. Si a esto sumamos la extrema debilidad del sistema de partidos al interior de la social democracia parlamentaria, y la extrema debilidad de la propia institucionalidad política de la izquierda mariategnista, a la creciente desesperanza que representa IU, sobre todo, a partir de 1983 encontramos los rasgos globales que explican la dramática situación actual y las posibilidades que SL encontrará una base social para desarrollarse e implementarse.

Las Fuerzas Armadas han pasado por diferentes etapas en estos últimos 25 años; sería un error no apreciar cada una de ellas. En el gobierno de Velasco el proyecto reformista del CAEM rompió con la concepción de seguridad nacional basada en la contrainsurgencia y cuestionó duramente el tutelaje del imperialismo norteamericano. Entre otras cosas esto motivó la pluralidad logística del armamento militar peruano, vía la compra de pertrechos soviéticos. Posteriormente en la segunda fase del gobierno militar, las FFAA a través del régimen de Morales Bermúdez se aseguró un nuevo rol de estas en la estructura del estado, lo cual fue un caballo de troya dentro del sistema parlamentario. Finalmente, estas mismas FFAA en menos de 10 años pasaron a sustentar y practicar a plenitud una estrategia de Seguridad Nacional basada en la guerra sucia y la aplicación de las orientaciones estratégicas del Pentagón.

La izquierda no ha desarrollado ni desplegado banderas políticas, democráticas y nacionalistas frente a las FFAA que recupere para un proyecto revolucionario el programa, las tradiciones y las enseñanzas que dejó el velasquismo.

3. Tesis básicas sobre la guerra de todo el pueblo

Es decisivo para los mariategnistas precisar las tesis fundamentales frente a la violencia política que se desarrolla históricamente en el país; así como particularizar las leyes que asume la violencia a través de la guerra de todo el pueblo.

En ese sentido precisamos tesis básicas sobre la línea militar del poder popular:

- 1) En nuestro país existe violencia política y social, sin que haya necesidad de una situación revolucionaria ni incluso pre-revolucionaria. Esto se debe históricamente hablando a la razón ya dada: el Perú es un proyecto de nación no acabado, con profundas fracturas sociales y étnicas a su interior y con un estado secularmente antidemocrático, elitista y reaccionista.

La violencia política ha tenido diversas manifestaciones a lo largo de nuestra historia, estando entre las más brutales la que emplearon los españoles para diezmar la población peruana en menos de siglo y medio de colonialismo.

Nuestro pueblo ha desarrollado como defensa la contraviolencia. Esta contraviolencia que ha regado de hercicidad la vida política del Perú tiene sus hitos más altos en la historia colonial con Manco Inca, Juan Santos Atahualpa y Tupac Amaru. El siglo pasado fué testigo de las guerras independentistas y la defensa patriótica del pueblo contra el invasor chileno.

Este siglo el pueblo ha dado muestras de la misma voluntad por defenderse de la agresión reaccionaria y tomar una vía liberadora. Las luchas de las comunidades campesinas, la acción de los militantes y de las masas apristas, la heroicidad de los comunistas, no son sino algunas muestras de esta misma voluntad democrática y nacional.

La violencia política es por tanto un rasgo estructural de la vida del país y en determinadas circunstancias esta violencia ha adquirido características de guerra civil o de guerra de liberación. Se han convertido en antecedentes e hitos de lo que debe ser la definitiva liberación de nuestro pueblo en la lucha por el socialismo peruano.

- 2) Es imprescindible afirmar en base a la constatación hecha de que la violencia política es permanente en nuestro país, que una fuerza política revolucionaria como el LUM y el movimiento popular organizado, debe necesariamente encarar las exigencias que esta realidad plantea.

En ese sentido el liberalismo presente en la vida de la izquierda y del partido obedece a una debilidad programática central y a una falta de confianza en la estrategia de poder popular. La educación y la práctica de los militantes bajo una conducción economicista en la década del 70 y hoy parlamentarista impide y anula las posibilidades de crear un partido de corte conspirativo y bloquear también las posibilidades de dar conducción a formas más avanzadas de contraviolencia popular, como son las rondas campesinas.

El Partido no se prepara para la revolución si es que no encara la violencia como un dato objetivo de la realidad: Mas aún abandona al movimiento popular. Lo abandona de dos maneras fundamentales: la primera porque no conduce ni dirige las experiencias políticas de contraviolencia que las masas desarrollan -el caso más patético es el de las Rondas Campesinas-, y segundo, las abandona también porque en circunstancias de agudizamiento de la contradicción y de ingreso de la violencia política en determinados territorios o sectores de masas (Aya cucho, Alto Huallaga, provincias de Huancavelica, etc.) obliga a que el partido no encuentre otro camino que el repliegue.

Esta realidad cada vez más evidente se tiende a agudizar conforme la crisis del estado se amplía y se agotan las formas particulares del régimen parlamentario.

- 3) La constatación de que la violencia política es permanente en el país no debe confundirse con las leyes particulares de la guerra de todo el pueblo.

Por esta razón, el PUM diferencia entre la contraviolencia defensiva del pueblo y la preparación, organización y desencadenamiento de la guerra de todo el pueblo en nuestro país.

En nuestra patria ha sido y es posible la realización y el desarrollo de fuerzas políticas revolucionarias, de manera pública, e incluso legal en los marcos del actual estado. El movimiento popular y la izquierda revolucionaria no ha requerido necesariamente la organización de la violencia militar para hacer uso de la acción política.

Aquí debemos de diferenciar la experiencia histórica del Perú de la que han desarrollado, por ejemplo, pueblos como China y de otra manera los revolucionarios de Centroamérica. Debemos diferenciar también las experiencias entre ellos, porque tampoco son iguales.

En China, el Partido Comunista debió hacer política con un ejército, así se lo exigía la lucha de clases. Los comunistas chinos organizaron su ejército para participar de la guerra generalizada y de la política que estaba en curso en su país.

En concreto los comunistas chinos entran a la política haciendo la guerra en un campo de batalla que se disputaba entre diferentes fracciones de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo. En América Central, los ejemplos en Nicaragua o en El Salvador, son distintos. La lucha armada se inicia muchos años antes que el comienzo de la guerra civil y de la presentación de la situación revolucionaria. Este es el caso del Frente Sandinista y del Farabundo Martí, ya que para estos últimos la crisis revolucionaria recién aparece en 1979 después de 9 años de lucha armada.

Por tanto no solo existen diferencias entre experiencias como la asiática y la centro americana, sino también entre ambas y la peruana. En América Central, los Sandinistas por ejemplo no podían hacer lucha política abierta por motivo de la Dictadura Somocista. No les quedaba otro camino que emplear la violencia defensiva y en algunos casos destacamentos armados guerrilleros que tenían una acción sumamente restringida, sin que hubiera situación revolucionaria.

En el Perú es imprescindible hacer una rotunda diferencia entre las leyes de la violencia política y las leyes particulares de la guerra de todo el pueblo; mientras que la primera es histórica y permanente, la segunda se presenta solo bajo determinadas condiciones de correlaciones de fuerzas políticas y sociales. Es la única manera de crear terreno para el ingreso masivo de la población a la guerra.

4. La estrategia es para el PUM una sola. No existe una estrategia política por un lado y, por otro, una estrategia militar. La estrategia del PUM es de poder popular y la línea

militar está subordinada a los objetivos políticos globales de la estrategia de poder popular.

Es pues una estrategia integral basada en la proyección y puede generar graves errores la consideración o la afirmación que se trata de una estrategia político-militar.

El peligro y la ambigüedad de la afirmación político-militar es no solo olvidar el sustento básicamente político y social de la revolución peruana, sino caer en una visión elitista y vanguardista de la lucha militar. En concreto se abre la posibilidad de derivar en la organización de dos estructuras partidarias paralelas: una política y otra militar, que supuestamente se ligarían vía un mando único. Esta tesis puede generar por su ambigüedad en imaginar -- que al lado o al costado del actual partido político -- a atravesado por desviaciones reformistas-, se debe crear un aparato armado independiente o con un grado de autonomía solo controlado por una mínima parte de la dirección central.

Desde un punto de vista leninista el partido al ser el embrión del nuevo estado es el que dirige las diferentes formas de lucha y organización del pueblo. En ese sentido es natural y lógico que la línea militar se exprese en un plan de acumulación de fuerzas, que inicialmente comprometerá para los trabajos propios de los comandos especializados a militantes del partido, pero que en su perspectiva se construye necesariamente con los criterios de frente único.

Si para los comandos especializados este proceso será más riguroso para las rondas campesinas y la organización de formas eventuales de milicias armadas, la tarea se acorta en el tiempo y prácticamente desde un inicio se compromete a compañeros no partidarizados.

La llave para la comprensión de la relación del partido con la construcción de la fuerza militar, deviene en la capacidad de dirección del partido, pero el trabajo y la organización militar expresa y condensa la política de -- frente único de la revolución.

La línea de construcción de las fuerzas militares no obedece a una composición clasista o uniclasista política, ideológicamente y menos socialmente. No se puede confundir partido con construcción táctica y estratégica de las fuerzas militares. De lo contrario hablar de fracturar el ejército y de incluir a mandos militares de las actuales fuerzas armadas en las nuevas fuerzas armadas sería estratégicamente un absurdo.

Contradictoriamente mientras en el partido el método y el sistema de organización se basa en el centralismo democrático en las fuerzas militares están sujetas al mando único.

Pensar por un sólo momento que al lado o al costado del partido político se crea un aparato armado independiente o con un grado de autonomía solo controlado por la dirección central, es equivocadado política, orgánica y militarmente. El partido entero, de conjunto está en la obligación de asumir la estrategia de poder popular y cuando esta estrategia exige la preparación militar especializada o señala la preeminencia de los aspectos militares

el partido de conjunto debe asumir esta responsabilidad. Más que una estructura político militar debemos hablar de una "militarización" del partido.

Nuestra estrategia es política, ideológica, social, cultural y militar; por eso la denominamos estrategia de poder popular. De ninguna manera el objetivo de insistir y llamar la atención en el aspecto militar frente a nuestras graves deficiencias, justifica la modificación errónea de la caracterización de nuestra estrategia de poder.

La teoría clásica sobre el "brazo armado" es opuesta a la línea de construcción del ejército popular, a la creación de condiciones políticas para la insurrección y a la de grupos especializados de carácter operativo con objetivos limitados.

5. En términos teóricos y prácticos el primer problema capital de la guerra de todo el pueblo en el país es como abrir las condiciones para el ingreso de las masas populares y de sectores decisivos de la nación a la guerra.

Esta posibilidad solo es alcanzable en determinadas condiciones particulares de crisis política. En Nicaragua es recién en 1977 cuando el pueblo ingresa masivamente a la guerra y en El Salvador en 1979 más particularmente el 80, las fechas que marcan el inicio de la guerra civil. Hasta antes de ese momento existía lucha armada pero no había guerra civil por la abstención de la mayoría de la población en la acción militar.

Siguiendo a Lenin debemos señalar que las condiciones - en las que surge y se desarrolla una insurrección popular con posibilidades de éxito son aquellas en las que el pueblo está en la capacidad en la posibilidad y en la voluntad de entrar a la guerra. De lo contrario esto no es posible.

Lenin dice lo siguiente: "Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conspiración, no en un partido, sino en la clase más avanzada, esto en primer lugar, La insurrección debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en ese momento de viraje en la historia de la revolución en ascenso, en que la actividad de la vanguardia del pueblo está en apogeo, en que son mayores las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los débiles, fríos e indecisos amigos de la revolución. Esto en tercer lugar. Y estas tres condiciones, al plantear el problema de la insurrección, son las que distingue el marxismo del blanquismo! Pero, una vez dadas estas condiciones, negarse a conseguir la insurrección con un arte significa traicionar el marxismo y traicionar la revolución" (Lenin, Tomo 27, Pág. 132-139).

Estas son las condiciones generales que permite el ingreso masivo del pueblo a la acción militar. Partiendo que el ingreso de las grandes masas a la guerra en el Perú se hará a través de la insurrección, es imprescindible por tanto afirmar también con absoluta claridad que se requiere de una situación revolucionaria.

El mismo Lenin cuando caracteriza los síntomas distintivos de una situación revolucionaria señala explícitamente "Para un marxista es indiscutible que una revolución es imposible sin una situación revolucionaria, aunque no toda situación revolucionaria conduce a la revolución".

En conclusión: El ingreso de las masas a la guerra depende de dos cosas fundamentales: que se hayan cumplido las condiciones básicas de la insurrección y que exista situación revolucionaria. Esto significa comprometer con el ingreso a la guerra a la IU, o a la mayoría de ella, a la ANP, a los frentes de defensa, a la mayoría de intelectuales y artistas y a los diversos gremios del país.

6. La insurgencia popular es en ese sentido el tránsito del movimiento de masas a las posibilidades de un ingreso masivo y legítimo de grandes sectores de peruanos a la guerra. La insurgencia no es como ambiguamente se acordó en el I Congreso de partido un fenómeno político de masas necesaria y principalmente ligada a una coyuntura electoral. Esta situación puede presentarse en ese contexto, pero también absolutamente fuera de él. Por ejemplo, 1976 y 1977 dibujó en parte lo que son las características de una insurgencia popular y democrática en el país, sin que por ello estuviera ligada a una coyuntura electoral. Por supuesto, que han existido casos como los del Apra en el 31, en que si se realizaron como protesta ante el fraude y derivaron en la Insurrección de Trujillo.

En todo caso, lo importante para los revolucionarios peruanos es afirmar que la insurgencia popular es un acto o un conjunto de actos de signos fundamentalmente políticos que incluye formas de violencia de masas de carácter preinsurreccional e incluso de accines estrictamente militares, pero subordinadas a una lógica de lucha fundamentalmente política.

En ese sentido la insurgencia se diferencia cualitativamente de la insurrección. Una, la primera, tiene un contenido básicamente político de masas: mientras que la segunda, expresando el ascenso revolucionario del pueblo, es una acción de carácter fundamentalmente militar.

Es la insurgencia, que puede presentarse en los próximos años y en el contexto general de la crisis del estado oligárquico el tránsito a través del cual el movimiento de masas encuentra el cause necesario para un ingreso masivo y legítimo a la insurrección popular y a la guerra de todo el pueblo.

7. Un problema crucial de los mariateguistas, sobre todo hoy día existe en curso una guerra sucia en el Perú, es como el partido organiza no solo sus fuerzas sino las del movimiento popular, de una porción de la sociedad peruana para ingresar a la guerra con todas las fuerzas que se han acumulado en años y en varias décadas.

Esto es un asunto decisivo. El partido debe dirigir el ingreso a la guerra de todas las fuerzas acumuladas, en la política y en la nación. Es la primera importancia el compromiso de la IU y de las fuerzas de frente unico acumuladas en todos los ámbitos de la lucha política y gremial para con la acción decisiva que significa el desarrollo de la guerra de todo el pueblo. El Partido y la IU

no entran a la guerra con una o dos columnas guerrilleras o con un brazo armado y con el resto del partido y de la organización popular y de masas puestas sus energías y atención en objetivos radicalmente diferentes. Más aún el Partido NO entra en guerra -porque lanzar una guerrilla es iniciar la guerra- sin que haya una crisis política general, que así lo permita.

De esta manera no lo ha hecho ni Sendero Luminoso. Sendero Luminoso que decidió por una estrategia de guerra popular prolongada, sin ninguna legitimidad ni reconocimiento nacional y prácticamente sin base social organizada, lanzó a la guerra a todo su partido sin que ello signifique, por supuesto, que todo el partido este comprometido directamente en los operativos militares.

Es justamente por este hecho y por esta característica -propia de nuestra estrategia de poder popular que el PUM está en la obligación de buscar optimizar al máximo sus fuerzas acumuladas, transformarlas y rectificar su base programática liberal para que en el momento propicio ingresen a la guerra y le proporcionen un nuevo curso a la actual violencia política en el país, a la guerra sucia que desangra y lleva a la derrota a la revolución popular.

Esta es la única manera que en circunstancias de una situación revolucionaria, que puede presentarse en un plazo relativamente corto por la situación de crisis estatal que vive el Perú, saquemos el máximo de ventaja de la calidad y dimensión de nuestras fuerzas y recuperemos y sobrepasemos con rapidez las ventajas militares que el Sendero Luminoso y por supuesto las FF.AA. tienen con respecto a nosotros.

Es disponer nuestras fuerzas para iniciar la guerra en las mejores condiciones posibles (no en las totalmente óptimas pero sí en las mejores posibles) y de ninguna manera en las condiciones en que nos obliga e invita el enemigo o el adversario.

8. Iniciada la insurrección en el país y conquistado el primer objetivo, que no es otro que el éxito inicial estaremos en capacidad de darle un curso de victoria a la guerra de todo el pueblo.

El tiempo que dure la guerra popular es impredecible y tenemos que prepararnos para que esta pueda tener un curso largo, pero es objetivo del PUM que la violencia de nuestro pueblo y su triunfo se haga al menor costo posible. Este hecho depende en gran medida de cuantafuerza política tenemos previamente acumulada y de que correlación de clases básicas debe existir para lanzarse a la insurrección con la casi absoluta seguridad de triunfar en la guerra que iniciemos.

La insurrección y la guerra de todo el pueblo en el Perú tiene las características propias de una guerra civil.

Pablo Macera debatiendo sobre los proyectos nacionales del Perú afirma rotundamente: "De haber dos o mas proyectos nacionales en conflicto, resultará preferible aquel

que: a) satisfaga los intereses de la mayoría; b) con el menor costo social para todos; c) y al más breve plazo" (Pablo Macera: "Hacia un proyecto nacional", pag.74).

Sabemos que la guerra requiere grandes sacrificios en hombres y recursos. En el Perú inevitablemente será así. Pero los mariateguistas debemos tener una estrategia, que es la diseñada sintéticamente líneas arriba, que nos permita mediante una amplia acumulación de fuerzas previas y con el desarrollo de una insurrección victoriosa, evitar hasta donde sea posible la mayor destrucción del país y sobre todo el cuestionamiento del Perú como proyecto nacional; hecho que no es imposible que se presente si es que Sendero Luminoso avanzara y conquistara éxitos tácticos o estratégicos. El tipo de guerra prolongada y el programa senderista pondrían al Perú al borde de su pervivencia como proyecto nacional.

9. Las bases iniciales con las que se forman los destacamentos armados del pueblo embriones de las nuevas FF.AA. son básicamente de tres tipos:

El primero, tiene que ver con la autodefensa de masas, que en el momento actual tiene un contenido y carácter fundamentalmente político y social. Este contenido político y social fortalecido y potenciado (hecho que en la actualidad no se produce por el liberalismo programático del PUM y de la izquierda), debe abrir las posibilidades para la organización generalizada de milicias armadas en situación de crisis política general y dentro de las características insurreccionales y situación revolucionaria formulado anterioremente. Esta será la forma particular de participación masiva del pueblo en la acción armada bajo conducción mariateguista. Es probable y básicamente seguro que desde las romdas campesinas o urbanas saldrán inicialmente formas de milicias armadas o de autodefensa armadas, de carácter estrictamente eventual para poder encarar y resolver asuntos políticos impostergables. Esta es una tarea y responsabilidad plenamente actual, hasta recordar el caso de Huaycán.

El segundo, es de carácter y contenido especializado, bajo conducción del partido pero desarrollando una política de frente único. Inicialmente tendrá la característica de grupos especializados partidarios, que como se verá mas adelante, actuarán desde ahora, como una exigencia de la lucha política, sin que haya lugar a una situación revolucionaria, con características globales defensivas, ligadas al movimiento social y sin tener las características de un destacamento guerrillero, que tiene como uno de sus objetivos primeros el control militar de determinados territorios.

El hecho que caractericemos la acción de los comandos especializados como de defensiva global, no significa de ninguna manera que no puedan desarrollar acciones operativas de carácter ofensivo de acuerdo a como lo exiga la situación. Más aún estos comandos especializados tendrán fases en su preparación y organización, así como en su desarrollo. Inicialmente tendrá una composición estrictamente partidaria para abrirse posteriormente con una política de frente unico. Su actuación será fundamentalmente compartimentalizada. Con estos grupos o comandos no se "batirá" el campo ni se defenderá territorios.

Es de la fusión de estos grupos especializados, desde hoy día organizados y lanzados a la lucha y de las romdas campesinas transformadas en milicias, que sandrá los destacamentos militares del partido y del pueblo con capacidad de poder conducir la lucha insurreccional y de continuarla bajo las formas

de guerra de todo el pueblo.

La tercera orientación decisiva, es la relación que debe existir entre el movimiento popular y la izquierda revolucionaria y las FF.AA. No existe revolución que no mida su relación de atracción o rechazo en las FF.AA.. Es conveniente citar nuevamente a Pabla Macera en este punto cuando señalo lo siguiente: "En la época republicana el sector fundamental en la historia en primer término lo constituye un ejército." Los ejércitos europeos eran y han sido fuerzas del orden. Mientras que los ejércitos independientes comandados por San Martín, Bolívar o Washinto eran ejércitos subversivos. Esta diferencia fue clave para entender el rol de los ejércitos peruanos dentro de nuestro desarrollo histórico. Los nuestros no fueron ejércitos conservadores sino ejércitos revolucionarios... Los ejércitos sudamericanos, sin embargo, olvidaron y dieron la espalda a este carácter revolucionario... En el Perú quienes mejor reaccionaron contra esa tendencia conservadora fueron Cáceres en el siglo XIX y Velasco en el siglo XX. Constituyen un intento por recuperar para un ejército sudamericano el carácter subversivo, revolucionario e innovador que les dio origen" (ob.cit.pag.62).

En conclusión debemos afirmar que la línea militar del partido incluye necesariamente el trabajo persistente y regular en las FF.AA. El trabajo en las FF.AA. y policiales se debe necesariamente desplegar con banderas políticas que reclamen su estructuración democrática. En el caso de la policía esto se ha avanzado parcialmente tal como se manifestó en su reciente huelga. Esta es una nueva deficiencia que arrastramos y que al parecer erradamente no se considera estratégica. Grave error en una situación de crisis estatal con profunda corrosión interna de las fuerzas policiales, con desarrollo de la guerra sucia y compromiso de los altos mandos militares y con un antecedente nacionalista e innovador tan cercana como fue Velasco.

La estrategia de gobierno y poder, supone tener una propuesta para las FF.AA que nos permita convertir en terreno de disputa su institucionalidad. Los cambios necesarios en ellas para para adecuarlas al nuevo gobierno- se deben dar por nuestra fuerza política y de masas incidiendo en su actual institucionalidad.

10. La tesis de las Bases Políticas Revolucionarias de Masas es correcta y es parte integrante de la estrategia general de la acumulación de formas políticas y de la preparación de condiciones para la insurrección y el ingreso masivo del pueblo a la guerra.

Las Bases Políticas Revolucionarias parte de la justa consideración de que en una situación de crisis estatal como la que vivimos el control político y después militar de territorios y de poblaciones tiene un carácter decisivo para el curso y la marcha victoriosa de la revolución.

En un primer momento estas bases de apoyo político son parte de la lucha por consolidar una hegemonía en la sociedad y por construir una alternativa de poder popular. Es el esfuerzo por el control político y social de las poblaciones. Es sobre esta base, que en un contexto de crisis política la acción pre-insurreccional encontrará un cause definido y sólido para su actuación y desarrollo exitoso.

La forma particular como se desarrolla en la actualidad la violencia política en el país y en especial la guerra sucia, mediante el compromiso de regiones enteras (Ayacucho, provincias de Huancavelica y el lto Huallaga), exige que la estrategia de poder popular de los mariateguistas se proponga como asunto de vida o muerte, el control y hegemonía intransigente de territorios en que tiene conducción política y social del movimiento. El partido conduciendo a las masas debe defender su territorio y su hegemonía del ingreso de Sendero Luminoso, y en ciertas condiciones y bajo ciertas circunstancias debe defenderse frente a la acción de la policía.

De acuerdo al desarrollo de la guerra sucia en el país existen tres tipos de intensidad de violencia: aquellos de alta intensidad como Ayacucho, provincias de Apurímac y Alto Huallaga. Zonas de mediana intensidad como La Libertad y Puno. Zonas de baja intensidad como Iquitos y Piura.

Por el momento no significa control militar del territorio, expresa control político y orgánico, sin que ello descarte el uso de la violencia defensiva mediante las rondas campesinas y los grupos especializados de carácter operativo. Esta es una tarea de perspectiva estratégica que está puesta a la orden del día para el partido, no sólo en provincias sino en determinadas circunstancias en la propia Lima Metropolitana (caso Huaycán).

Los criterios para el establecimiento de las bases políticas revolucionarias deben ajustarse a tres características:

- donde estén las fuerzas motrices de la revolución: clase obrera, campesinos pobres, comunero y semiproletariado.
- donde exista una neta debilidad en el asentamiento de las FF.AA y policiales.
- Donde las ubicaciones territoriales por la acumulación previa efectuada tenga un contenido estratégico como en el caso de Piura, Cajamarca, los barrios populares de Lima, Cusco-Puno y la zona central tomando como eje Cerro de Pasco.

11. Finalmente, se hace necesario precisar orientaciones para la actividad inmediata. Estas orientaciones en el aspecto militar o paramilitar del Partido y de las masas deben tomar en consideración dos elementos fundamentales: la línea estratégica militar del partido y el hecho objetivo que en el Perú se desarrolla una guerra sucia, pero una guerra y compromiso a regiones y poblaciones enteras.

En concreto el partido considera que la violencia política y en especial la guerra sucia restringe crecientemente los límites de la actuación política, tanto en la escena pública nacional, como en el trabajo en la relación con las masas. Esto lleva a que el partido se plantee con absoluta claridad las tareas que a este respecto le compete.

Dicho de otra manera, el PUM debe saber combinar dos objetivos, que tienen diferentes ritmos y momentos de desarrollo, pero que son parte indisolubles de una misma estrategia de poder. El primero es la forma como el partido responde a la violencia política actual (superando el abstencionismo que tanto daño hace), y al mismo tiempo como el partido respondiendo a la violencia política actual, superando su relación liberal con el movimiento de masas trabaja la posibilidad

para un mediano plazo de un ingreso masivo del pueblo a la guerra mediante la insurrección.

- a) En lo inmediato significa sacar todas las consecuencias políticas al hecho que está en curso una guerra sucia, que los dos contendientes anulan la acción de la política mediante el uso de la violencia y tercero, que si el partido se propone mantener su capacidad de control y su vocación hegemónica sobre el movimiento popular y la nación debe organizar en el plazo más corto la autodefensa masiva y la especialización de la violencia en el partido.
- b) Esta decisión u y orientación es consecuente con el hecho que la política como actividad puramente legal y constitucional se restringe mediante la acción de los contendientes. Esto lleva a un repliegue al partido y a las masas, si es que no se encara en el mas corto plazo. No es posible que Sendero atemorice y violente las organizaciones populares bajo conducción del partido, como es el caso de Huaycán o como pueden ser las rondas campesinas. El partido debe prepararse para defenderse y repeler la acción cuando así se crea conveniente.
- c) Esta es también una forma insustituible de preservar y desarrollar nuestras fuerzas. No significa entrar a la guerra ya hemos dicho que este paso se produce en determinadas circunstancias. Pero indudablemente, representa la exigencia de un readecuamiento global del partido y del movimiento social. La guerra sucia en curso, el rompimiento inicial del monopolio de las armas en beneficio de Sendero y no de la revolución popular, pone en peligro las fuerzas acumuladas, incluyendo al partido y al movimiento de masas. La dirección está en la obligación de descentralizarse nacionalmente. La dirección debe por esta misma razón iniciar un plan de clandestinización que asegure las relaciones del partido con las masas en cualquier circunstancia y no como ahora que prácticamente se han tenido que abandonar zonas enteras del territorio.
- d) En este proceso de lucha en que acumulando la experiencia y desarrollando la capacidad operativa militar podremos transitar el camino de preparación del partido y las masas a la insurrección popular.

La conquista de la insurrección popular tiene directa relación con los objetivos y la correlación política de fuerzas. No es posible pues, tal como se ha señalado en tesis anteriores imaginar siquiera una insurrección sin una correlación política favorable y sin un alza revolucionaria del movimiento de masas. Pero al mismo tiempo es imprescindible señalar que para que el movimiento transite este proceso requiere hacer uso de formas de lucha armadas para defenderse y desarrollarse.

Este concepto para su desarrollo tiene una íntima relación con las bases políticas revolucionarias. En el Perú el régimen parlamentario ha entrado en crisis. La violencia crecientemente afecta a los partidos, a las clases y a sus vanguardias sociales y estas deben encarar los problemas para desarrollarse como fuerzas hegemónicas y estatales.

- e) Finalmente, el partido debe desarrollar cinco orientaciones básicas en el plazo más corto para poder enfrentar no

solo el desenlace político del presente periodo táctico , sino los requerimientos de la hora presente.

- trabajo de inteligencia e información, especializado y a través de todo el partido .
- preparación, inserción y consolidación de la autodefensa de masas y del partido teniendo como eje las prioridades nacionales y las posibilidades de constituir Bases Políticas Revolucionarias.
- La conformación inmediata de comandos especializados para acciones armadas de defensa y para la conducción de acciones pre-insurreccionales de masas.
- preparación del partido y del movimiento de masas para acciones pre-insurreccionales que pueden presentarse en un tiempo relativamente corto.
- trabajo sistemático en las fuerzas policiales y FF.AA., con miras a su bloqueo operativo, dispersión o fractura parcial en situaciones de crisis general.
- plan de construcción nacional de las EPRM, objetivos .
plan de necesidades logísticas.

VI. RENOVAR EL PUM Y LA IU PARA CONQUISTAR LA VICTORIA

Nada de lo dicho hasta el momento será posible de conquistar si es que no se produce una modificación profunda en la actividad del partido y la IU. Esta renovación que exige la vida política del país es extraordinariamente profunda, requiere ser un viraje de alcance programático y de proyecto político. En el fondo hablando con claridad la crisis de la IU y las profundas debilidades del PUM están atravesadas por un problema semejante: la ausencia de una alternativa política programática y estratégica lo suficientemente definida -- cada una a su nivel-- de frente y de partido.

1. IU: Del Frente electoral al frente revolucionario de masas:

Esta es la gran tarea que tienen los mariateguistas para poder encarar la situación política y transformar la inicial crisis del regimen parlamentario y -- los brotes de un nuevo estado surgido desde el movimiento popular en una nueva correlación estratégica de fuerzas que permita el ingreso victorioso a la situación revolucionaria.

1. Las condiciones liberales del nacimiento de IU

La transformación de IU no solo es un asunto formal sino que significa modificar las condiciones que dieron origen a su nacimiento. Porque es necesario señalar con absoluta claridad que IU nace sobre la base de un acuerdo defensivo, de sobrevivencia de las diversas vertientes del país que posteriormente empataron con la multitudinaria representación electoral y amplias fuerzas populares en el país. La IU nace después de la profunda derrota electoral de Junio de 1980 pero, nace también después de la ruptura del ARI que no solo representó la derrota en esas elecciones de comienzo de la década, sino antes que nada la incapacidad de la izquierda revolucionaria de conducir y organizar una alternativa de masas que coronara años de lucha y organización del movimiento de masas.

Desde la ruptura del ARI queda absolutamente claro que la izquierda procesaba tanto un profundo sectarismo como un proyecto político subordinado a la forma de representación parlamentaria y liberal para el estado. El ARI se rompe por sectarismo, pero también por la ausencia de un proyecto político revolucionario y por la incapacidad de proponer una alternativa superior al liberalismo parlamentario, que desde ese entonces ya era predominante en la izquierda. No podemos olvidar ahora la despiadada lucha por los curules a despecho de los discursos y declaraciones radicales de los líderes.

Es indudable que el nacimiento de IU significó un gran

mérito, porque era el único camino para salvar una derrota estratégica y el único camino para modificar las condiciones de relación con las masas en situación de derrota de la vanguardia socialista.

Es así como IU se ha convertido en un gran referente social y político pero no ha modificado las bases -- programáticas y políticas liberales sobre las que se fundó. Este es el gran reto que se tiene por delante. Las consignas de reorientación de IU y renovación de mocrática lanzadas por el partido y otras fuerzas políticas dentro de IU, no tienen por objetivo, sino modificar radicalmente estas condiciones de lucha.

2) Tres grandes propuestas al interior de IU

Existen al interior de IU tres grandes orientaciones:

- La primera expresa un proyecto centrista liberal representado por Alfonso Barrantes, un sector de los llamados independientes, el PSR y el PCR.

Esta propuesta refleja el humor y el ánimo en significativas capas y sectores de las clases medias y del movimiento popular. No es por tanto una propuesta arbitraria, ni un asunto personal como incorrectamente se le ha tratado y combatido, y esto es así porque tiene una base social objetiva para desarrollarse en el Perú de hoy.

La base programática de esta propuesta, está en la democratización del estado y en la división que se hace entre los que están dispuestos a poner como centro del programa de IU la democratización del estado y los que luchan desde diferentes ángulos por colocar el centro de la política revolucionaria en las masas y en su articulación en un nuevo proyecto estatal.

En un mediano plazo, si es que no es subordinado este proyecto, intentará necesariamente recomponer definitivamente IU, para intentar un acuerdo de largo plazo sobre la base de una propuesta reformista con sectores centristas y en particular con el Apra.

Este proyecto basa su fuerza en mantener el divorcio entre la democracia social y la democracia política, entre la necesaria organicidad de IU y la dirección caudillista como forma de ejercer la hegemonía sin presencia de las masas. La expresión más clara de este comportamiento es Alfonso Barrantes.

Es el reino de la informalidad y su programa máximo tal como decía Jorge Basadre, al referirse a algunos gobernantes populistas de la historia del Perú: "subir y durar".

- La segunda propuesta dentro de IU está teñido de un profundo contenido de radicalismo formal, pero programáticamente no sobrepasa los marcos del liberalismo. Esta posición la expresa fundamentalmente PR en medio de las contradicciones queles toca hoy día vivir.

Su propuesta para el movimiento popular está subordinada a la visión liberal y confunde permanentemente la crisis crónica del Estado Oligárquico y su no resolución revolucionaria con la proximidad permanente de una situación revolucionaria.

Políticamente hablando es profundamente sectarea y no tiene una propuesta nacional para el conjunto de las fuerzas de la izquierda y del movimiento de masas. No es gratuito que PR haya sido hasta el momento uno de los partidos más reticentes a impulsar a la IU y a generar experiencias de autogobierno de masas desde el movimiento popular. Los municipios conducidos por PR han sido muestra palpable de esta conducta pragmática e inmediatista. Más aún el punto de vista ideológico-dogmático, su no rompimiento definitivo y explícito con la visión maoísta, su no asunción del poder popular como camino a la revolución, se convierte en una traba que está generando y ya generó una profunda crisis a su interior.

Digámoslo con claridad, PR está incapacitada de poder articular una hegemonía al interior de IU y con mayor razón en el conjunto de la vida política del país.

- La tercera propuesta en IU es la que plantea transformarla en un frente revolucionario de masas, es la que lucha por una estrategia de gobierno y poder, es la que tiene una propuesta de transformación radical de la izquierda para poder renovar revolucionariamente el Perú. Esta propuesta la representa el Partido y parcialmente el PC, con algunos sectores revolucionarios sin partido como los cristianos de izquierda. Hasta ahora este proyecto político no ha cuajado en toda su dimensión, ni se ha convertido en una fuerza definitivamente alternativa a pesar de la proyección y el perfil político nacional conquistado, porque ella misma -el propio partido-, también adolece de errores -- que atraviezan el conjunto de la izquierda. Estos errores como los veremos más adelante son fundamentalmente tres: programáticamente ha mantenido una visión del poder popular con desviaciones liberales parlamentaristas o economicistas radicales. No ha generado una institucionalidad partidaria sólida, lo que significa poner al partido al frente y por encima de otra organización y no ha construido una relación orgánica -- con el movimiento de masas a pesar de su significativa presencia.

Pero es en el PUM y parcialmente en el PC y en los --

cristianos de izquierda, como también en PR a pesar de las debilidades y errores señalados, donde se encuentran las posibilidades de generar un poderoso movimiento a la reorientación política y a la renovación democrática .

3) La resolución de los problemas de IU está estrechamente relacionado con la solución de los problemas del país

Para los mariateguistas el triunfo táctico, las transformaciones revolucionarias del largo ocaso del Estado Oligárquico, y la apertura y desarrollo den una salida revolucionaria en las circunstancias de crisis depende que demos un vuelco fundamental a la IU:

• Por una propuesta programática de autogobierno de masas y de unidad de todas las sangres

Esta propuesta política tiene las banderas que ya hemos señalado anteriormente: unidad e integración nacional, paz con justicia social, reconstrucción del ande peruano, alimentación y vivienda para los peruanos, soberanía para el Perú, atención a las mayorías desposeídas y una política internacional antimperialista y no alineada.

Esta propuesta de gobierno democrático y nacional que formulamos para la IU tiene cuatro objetivos fundamentales:

- a) construir el movimiento popular con una orientación de autogobierno de masas de mediano y largo plazo.
- b) fortalecer la renovación democrática de la organización de IU, que permita ligar al movimiento popular con la vanguardia política y resolver el creciente divorcio que se está suscitando.
- c) representa una política de frente único sumamente amplia que teniendo como eje a la IU, convoque a todas las fuerzas democráticas y progresistas susceptibles de unificar.
- d) Con esta misma propuesta política, con la modificación radical de la práctica de IU, el objetivo es también provocar una profunda crisis renovadora en el Apra, en las FF.AA. y también en Sendero Luminoso, con el objetivo de atraer a los sectores progresistas y revolucionarios y constituir con todos ellos una nueva correlación de fuerzas políticas nacionales.

• Sacar adelante el Congreso Nacional

Conquistar este objetivo es crear el terreno para lograr metas que son de principal importancia. La primera es que conquistando el Congreso Nacional sellaremos alianzas de largo plazo. con fuerzas como el PC y los cristianos de izquierda. Le daremos aliento estratégico y no sólo coyuntural a nuestras alianzas, in

cluyendo también a PR. Con el congreso de IU, conquistaremos una segunda meta que es lograr restringir al máximo, el peso del caudillismo populista y fortalecer un proyecto de dirección colectiva. Significa derrotar al barrantismo, subordinar el proyecto liberal centrista y fortalecer la propuesta programática de poder popular. La tercera meta del fortalecimiento organizativo de IU, es la reorientación programática propuesta, es permitir algo que es decisivo para el avance del movimiento revolucionario en el país y para transformar la crisis estructural del estado y la crisis del régimen político parlamentario en situación revolucionario con el consiguiente ingreso de la vanguardia política al ejercicio de la violencia revolucionaria. Los gobiernos revolucionarios centroamericanos nos dan un extraordinario ejemplo de como es posible conseguir el compromiso de los sectores reformistas en el ejercicio y participación activa de la violencia revolucionaria. En concreto, el PUM tiene que trabajar para que la IU mayoritariamente se comprometa con una salida revolucionaria. Esto es posible y el primer paso es que el partido se comporte a la altura de estas circunstancias.

• La lucha electoral y la conducta del PUM

No cabe la menor duda que la batalla electoral del 89 y la del 90, en caso que no se produjera un golpe militar, son de particular significación. El partido debe saber valorar estas connotaciones, pero saber también medir sus propios objetivos. El partido no debe poner el centro de su actuación y de la definición de la hegemonía al interior de la IU, en la conquista de la máxima representación electoral. No vamos a ser una fuerza más revolucionaria y más ajustada a las exigencias del momento actual, porque tengamos más senadores y diputados. Esto no significa que el PUM no debe reclamar lo que con justicia le corresponde, pero debe estar -- claramente dispuesto a hacer determinadas concesiones a otras vertientes en este proceso de definición de la lucha electoral. En todo caso, debe sellar una propuesta de frente único que garantice una representación política revolucionaria.

Todo esto no significa que las elecciones no tengan una gran importancia para la delimitación de campos y de la organización de una correlación de fuerzas políticas revolucionarias. El partido aspira a que IU se convierta en la primera fuerza el 89 y el 90 con un programa y una estrategia revolucionaria. Pero tenemos que encarar radicalmente diferente a los procesos electorales. Encararlos de una manera muy distinta a como se han encarado hasta ahora. El centro de la atención de los mariateguistas no está en la conquista de una mayor representación electoral, sino en la consolidación de la institucionalidad revolucionaria de la IU y en la organización de nuestro propio partido como contingente hegemónico al interior de IU. Es apro

vechar el proceso electoral para ayudar a impulsar una salida revolucionaria a la crisis política general que se puede presentar -este es el objetivo de la participación electoral- y no abonar a la propuesta liberal -electorera de colocar el centro de la hegemonía política en la escena oficial y parlamentaria. En conclusión no rebajarle un ápice de importancia a la lucha electoral como confrontación de clases, pero encara este proceso como una táctica revolucionaria y no con una propuesta liberal parlamentaria de transformación del estado.

Estamos pues ante una gran encrucijada para el destino del país, de la revolución y de la izquierda peruana. Requerimos luchar por producir un readecuamiento estratégico de IU: el PUM tiene una responsabilidad enorme y de primera significación para transformar a la IU en un verdadero factor revolucionario.

2. Renovar el Partido : un asunto de decisiva importancia

Para los mariateguistas el principal instrumento para renovar la IU y encarar el proceso revolucionario que vive el país es su propio partido. Esto es decisivo a tomarlo en consideración. Hacer esta afirmación está bastante lejos del sectarismo, pero si aprecia en su exacta dimensión las condiciones de la lucha política en el Perú actual. Sin partido sólido, con un partido débil y con errores liberales es imposible encarar la dimensión de las extraordinarias tareas que tenemos por delante. Esto parece una perogrullada, pero no es así, hoy en día la actividad parlamentaria, el trabajo municipal, la investigación social o científica, los cargos sindicales o gremiales o cualquier otra actividad personal de importancia, está por encima del partido como proyecto político revolucionario.

Como decía Gramsci: "El partido socialista... surgido en el campo de la democracia liberal (en el campo de la competencia política, es una proyección del proceso del desarrollo del capitalismo), como una de las fuerzas social que tiende a crearse una base de gobierno y a conquistar el poder del estado, su misión consiste en organizar a los obreros y a los campesinos pobres en clase dominante". El mismo pensador marxista-leninista italiano decía: "El partido... es la jerarquía superior de este movimiento irresistible de masas, el partido ejercita la más eficaz de las dictaduras, esa que nace del prestigio, es la aceptación consciente y espontánea de una autoridad que se reconoce como indispensable para el logro de una obra emprendida".

1) Un breve balance de la actividad partidaria

- Los aspectos positivos de la actividad del partido en estos tres años pueden ser resumidos de la siguiente manera: se ha avanzado en una consolidación parcial, pero importante, de la unidad política del partido, permitiendo emerger a la escena política nacional como una fuer

za partidaria vigorosa. De la misma manera, se ha avanzado en conseguir una presencia nacional, y al mismo tiempo se ha conquistado una importante presencia en sectores populares, esenciales de la revolución peruana. El PUM logra expresar en estos tres años una columna de cuadros, que sin equivocarnos es las más importante de toda la izquierda marxista-leninista y en general socialista. Ha afirmado un liderazgo nacional de oposición al régimen aprista, habiendo aparecido en determinadas circunstancias como cabeza de esta oposición. Ha formulado en términos básicamente correctos una estrategia de poder popular y en función de esta - ha avanzado de manera inicial en impulsar la construcción de la ANP y de la lucha unitaria por la hegemonía al interior de IU. Es finalmente, un paso adelante también, la consolidación de relaciones internacionales.

- Las debilidades más importantes del PUM a lo largo de estos tres años de fundación, brevemente señaladas, son las siguientes: no se ha consolidado, a pesar de los avances del I Congreso y de los diversos Comités Centrales, una nueva matriz mariateguista. En concreto, significa que no está terminado de diseñar y asumir un proyecto mariateguista de poder popular que se engarza con décadas de la historia del país y que sintetiza un proyecto revolucionario de transformación socialista del Perú. Falta una mayor cohesión, producto de una falta de debate ideológico. En ese sentido, la principal deficiencia es de orden programático: el liberalismo en la construcción del estado y de la lucha por la hegemonía política y la falta de desarrollo de la tesis programática central, el autogobierno de masas, termina por traer tales consecuencias en la unidad ideológica y política partidaria.
- Una de las expresiones más claras de la falta de unidad ideológica y del desarrollo de una matriz mariateguista más definida es la construcción de un asentamiento social y de masas que teniendo como eje programático la propuesta de autogobierno, se construya bajo el método de la creación de bases políticas revolucionarias de masas. El autogobierno como eje programático y las bases políticas de masas revolucionarias como metodología y como propuesta práctica de prioridades y de acumulación de fuerzas no se ha combinado en la actuación del partido. Lo cual ha llevado a que a pesar de los avances importantes como en Puno, algunos distritos de Lima o en Piura, el partido no tenga aún territorios y bases de masas estratégicamente ganados a su proyecto de poder popular.
- No se ha logrado y desarrollar una línea de construcción orgánica que se ajuste a las características propias de convertir al PUM en un proyecto revolucionario de masas. En este sentido hemos tenido tres grandes problemas que requieren de un análisis y de una rectifica

ción profunda. La primera es que no se ha consolidado el núcleo central de la dirección política. No puede haber dirección hegemónica en el país ni en la izquierda, sin un núcleo central sólidamente cohesionado y -- con un proyecto político definido. La mayoría de la dirección está burocratizada. No deben existir dirigentes sin bases políticas. Debe haber una profunda des--centralización. El segundo problema ha estado relacionado con la falta de líneas especializadas en el partido y en las masas. No hemos logrado tener una correcta propuesta de organización del sistema nacional de di--rección lo cual ha terminado por hacer crisis. Y finalmente, no hemos logrado encarar correctamente la integración de la vanguardia popular atraída o periférica del PUM en nuestras instancias orgánicas. El debate sobre células o comités mariateguistas no ha llegado a tocar el fondo del problema. Ha sido un debate básicamente organicista, pero no ha expresado un proyecto político popular. Por el contrario ha generado una tremenda confusión en las bases. La visión assembleísta o movimientista ha primado y no se ajusta una propuesta de poder popular. La mayoría de organismos de base e intermedias está sumidas en una profunda debilidad orgánica.

- Como parte de este conjunto de errores que tiene en su raíz una perspectiva liberal del estado y un programa práctico con vicios social-democratas, ha hecho que no organicemos al partido como una fuerza de combate. Esto se ha visto reflejado en la práctica inexistencia de un trabajo de seguridad. El Partido ha perdido el sentido conspirativo producto de la propuesta programática y política predominante. Es así como podemos explicar porque no hay una práctica conspirativa ni un trabajo de seguridad. La ilusión parlamentaria se vive -- desde la dirección hasta las bases: este es un hecho -- incuestionable, pero es la dirección la que tiene la -- responsabilidad central de producir la modificación.
- Finalmente, el balance sobre los métodos de dirección es francamente deficiente. Sendero Luminoso es en este sentido un ejemplo de lo que debe ser trazarse planes y luchar por cumplirlos. En el partido el plan en la práctica no existe. Se vive inmerso en el coyunturalismo. En lo que pasa en la semana, en la campaña del próximo mes, pero en el partido no hacemos táctica ni menos hemos hecho carne y realidad un plan estratégico. Hemos aprobado múltiples planes en el CC, pero no hemos tenido la capacidad de darles continuidad ni de fiscalizarlos. En la mayoría de los casos ha sido letra muerta. En este sentido, no hemos creado el hábito de la táctica-plan leninista.

2) Readecuamiento estratégico del Partido

De forma resumida queremos resaltar la imprescindible necesidad de que se produzca un readecuamiento estratégico de la vida del partido. Este hecho debe ser meditado y valorado en toda su dimensión por la militancia y la dirección política. El eje del readecuamiento está en la tesis de la importancia estratégica del partido. El partido está por encima, por su importancia y calidad, de cualquier otra forma de organización política y social del movimiento de masas. Ratificamos el postulado leninista y mariate

guista que el partido para ser vanguardia del movimiento y de la dirección, no es que deba sustituir al movimiento, ni a las masas, en hacer la revolución; pero si debe cumplir con ser la forma superior de organización del estado mayor y del proyecto político socialista.

Para conseguir este objetivo el partido ha diseñado la propuesta del PRM. La propuesta del PRM supera teóricamente el debate entre partido de cuadros y partido de masas. Formula y precisa el rol que le cabe a la vanguardia política. Garantiza la relación de dirección pero también de integración y servicio al movimiento popular. El PRM expresa la respuesta que hemos formulado a los partidos economicistas y radicales que constituimos en el 70, pero también a los vicios parlamentaristas y liberales de los partidos de la izquierda y del PUM después del 78.

Es absolutamente necesario darse cuenta de la dimensión de la crisis de la IU y del reflejo de esta crisis en el propio partido. Sólo así llevaremos hasta las últimas consecuencias la autocrítica y la rectificación y el PUM se pondrá a la altura de las exigencias impuestas.

Las líneas de readecuamiento estratégico principal del partido son las siguientes:

- La crítica y superación al liberalismo político y al parlamentarismo como forma de relación del partido y de las masas con el estado. Parte de esta crítica debe ser sin duda la crítica a las concepciones sobre el estado y a la estrategia social-demócrata. Estas tienen su base en una visión liberal de la política. En positivo significa definir y profundizar nuestro proyecto político revolucionario, de matriz maoísta y teniendo como eje la propuesta programática de poder popular.

La construcción del PUM como institucionalidad propia y capacidad de conducir y dirigir todas las áreas y los sectores donde sus militantes están presentes. Esta es la única manera que se convierta en un estado mayor. Para esto requerimos un mando unificado, un sólido núcleo central pero también capacidad de descentralización en las decisiones políticas. Centralización en la dirección política central y descentralización en las decisiones políticas parciales o sectoriales. No puede ser más posible que el partido no esté por encima ni dirija los principales frentes donde está presente, lo que genera la feudalización y sobre todo el desprecio por la vida partidaria. Para esto el partido debe también abrirse más pero para dirigir mejor y no para convertirse en un movimiento. En conclusión el partido manda sobre sus militantes y dirige todas las instancias bajo el sistema del centralismo democrático. Solo consolidando el mando político del partido podremos consolidar su institucionalidad revolucionaria.

- Trabajar de acuerdo a un plan táctico y sujetarse a él. Para cambiar o modificar el plan debemos tener la capacidad de cristalizarlo. Esto exige que a todos los niveles el partido no solo es una fuerza que da línea e iniciativas políticas, sino que expresa una capacidad orgánica y crecientemente militar en la actividad de las masas.

Definir el asentamiento estratégico del partido, como parte de la táctica-plan. Esto significa la definición de prio

ridades, el desarrollo de asentamientos territoriales y por sectores que concentren los mejores esfuerzos y recursos partidarios y al mismo tiempo significa descentralización de la dirección, lucha contra el burocratismo.

- El encaramiento de la violencia política revolucionaria de acuerdo con los objetivos trazados. El partido tiene definitivamente que reconocer que la violencia es parte de la lucha política del país así como también parte de la lucha por la hegemonía. Este es el otro aspecto del readecuamiento estratégico que el partido debe procesar y donde también se han manifestado las desviaciones programáticas liberales.
- Finalmente, el PUM debe impulsar la unidad de los mariateguistas que tiene en los partidos comunistas sus dos núcleos principales, esto significa que la lucha por la unificación de los mariateguistas peruanos es un objetivo estratégico de la revolución en el país. Son ellos -- con el PUM los núcleos partidarios principales.

Pero es indudable también que los contingentes mariateguistas que el partido se propone unificar no se agotan en los partidos comunistas, sino también en otros núcleos de revolucionarios mariateguistas, que sin tener una tradición exactamente comunista, como son sectores democráticos y de origen cristiano, si forman parte de la construcción del partido revolucionario de masas y de la organización de la vanguardia política revolucionario.

En conclusión la renovación profunda de la IU y del PUM se convierte en decisiva para encarar el desenlace táctico victorioso y darle una perspectiva estratégica de transformación de la crisis parcial en una crisis política de carácter revolucionario. Sin la IU transformada, y en particular y sobre todo, sin el PUM puesto a la altura de las circunstancias es imposible reorientar y consolidar el movimiento popular, fortalecer la ANP y construir un verdadero frente único revolucionario. Es así como conquistados estos objetivos podemos transformar definitivamente la larga crisis del estado peruano en un proceso revolucionario hegemónico que abra las puertas del socialismo en el Perú.

09.10.87